



popular
film
30
cts

Próximamente en

CAPITOL

Algo refinadamente sen-
sacional y conmovedor.

Película extraordinaria

UNIVERSAL

por

Bela Lugosi

y

Sidney Fox.

DOBLE ASESINATO
EN LA
CALLE MORGUE



Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

28 DE ABRIL DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Valverde, 21, duplicado

Director musical: Maestro G. Faura

CONCESSIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán

Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

La industria del cine y la economía nacional

Sobre el tema que encabeza estas líneas, el profesor don José L. de Benito, ha pronunciado en el Ateneo de Madrid una conferencia que está siendo muy comentada y que fué, en realidad, una glosa de la frase del primer ministro de Economía de la República, señor D'Olwer : «España vive en cuestiones cinematográficas en un régimen económico de colonia.»

Esta frase, que por venir de donde venía, hizo concebir la esperanza de que los Gobiernos españoles iban a preocuparse, al fin, del resurgimiento o, mejor, establecimiento y protección de la industria cinematográfica nacional, no tuvo hasta ahora las consecuencias prácticas que de ella debían desprenderse. Y los gobernantes actuales, preocupados sin duda por más urgentes problemas, parecen olvidar que el del cine requiere también una pronta intervención del Estado en beneficio, ante todo, de nuestra economía, porque, en contra de lo que por ahí suele creerse, el negocio es de tal volumen que en los Estados Unidos constituye, por su importancia, la segunda gran industria del país.

El conferenciante dividió en tres puntos su disertación: Primero, producción; segundo, distribución y tercero, explotación.

En el primer aspecto, la industria cinematográfica nacional puede decirse que es nula actualmente y que, lejos de aumentar, ha decrecido desde el año 1928, fenómeno originado por la aparición del cine sonoro. En aquel año, nuestra producción lanzó al mercado unas 38 películas netamente españolas, que suponen, sin las copias, unos 75 kilómetros de celuloide. Y, en cambio, en 1930 sólo hemos producido 4 películas.

Este marasmo se explica por el gran coste de los aparatos productores, gravados con patentes y marcas que dificultan su adquisición y retraen el capital español, tan huidizo de suyo, ante el considerable desembolso que supone la creación de una industria cinematográfica, por modesta que sea. Y, mientras, la industria extranjera, ya adulta y con un capital enorme, ha formado un círculo de hierro, que sólo podrá henderse poco a poco, mediante la acción combinada de los productores españoles y las medidas fiscales y proteccionistas del Gobierno. Vale la pena desarrollar esta táctica, porque los veinte países de habla española nos ofrecen un mercado que nos envidiarían los alemanes y franceses, que están, como es sabido, a la cabeza de la producción europea.

Los americanos han procurado, teniendo en cuenta la difusión de nuestro idioma, hacer películas en español. ¿Pero cómo? Con el procedimiento de los dobles, humillante para los artistas nacionales y recurriendo a colaboraciones y asesorías literarias de sol-

vencia más que dudosa. El conferenciante refiere algunas anécdotas para ilustrar este punto: Un criado del conde Segurola fué nombrado profesor de castellano en Hollywood, y un pescador de la Barceloneta estaba encargado de corregir los guiones.

En cuanto a la distribución, baste consignar—según el conferenciante—que la Mutua de Defensa Nacional, en España, y la Asociación Nacional de Alquiladores, en la Argentina, son filiales de casas americanas. Esto se ha denunciado públicamente en la «Gaceta Económica» bonearense; y si es así, con facilidad se comprende que la competencia es imposible y la ocultación de beneficios extranjeros, inevitable.

Sale mucho dinero de España por el concepto de la cinematografía. ¿Cuánto? Se lanzó a raíz de la celebración del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía, la cifra de 200 millones de pesetas. Las casas americanas protestaron inmediatamente y se esforzaron en demostrar que era apenas una cuarta parte, unos 50 millones, lo que salía de España por el concepto de distribución de películas.

Pero aun admitiendo como cierta esta cifra, si le sumamos el capital que representa el arrendamiento, cánón y entretenimiento de los 300 aparatos sonoros que habrá en la Península y que representan un desembolso de 39 millones de pesetas, sin provecho ninguno para nuestra economía, puesto que los aparatos, que en realidad valen 4 millones de pesetas, al transcurrir diez años siguen

siendo propiedad de sus alquiladores; y si contamos, además, los discos de sonorización cuando se emplea este procedimiento, afiches, etc., que tributan en aduanas por conceptos distintos a los que en realidad les corresponden, veremos que la cifra que se dió en un principio no era tan exagerada.

Otro gravamen es el aumento progresivo de las localidades, impuesto por los alquiladores, que se hacen pagar por el programa de un 40 a un 50 por 100 de los ingresos brutos, sin contar con el seguro de recaudación mínima cuando la película que dan no les merece confianza.

A continuación, detalla el conferenciante los fraudes cometidos en Aduanas, en la importación de películas y estima en once toneladas el material cinematográfico que entró en España sin pagar derechos durante el año 1931, amparándose viciosamente en la concesión hecha a los circos ecuestres, exentos de pago si permanecen en España un plazo menor de seis meses, plazo que puede prorrogarse en otros seis meses más, tiempo suficiente para la explotación de las películas que entraban por tal concepto y que por el mismo salían, recogiendo entonces los explotadores la fianza depositada al introducir la mercancía. Resultado: beneficio de las casas extranjeras sin utilidad ninguna para la Hacienda española. Esto colocabía a los competidores extranjeros en situación de trato de favor con respecto a los nacionales. El Congreso Hispanoamericano de Cinematografía denunció este abuso y el Gobierno prohibió la importación de películas para circular temporalmente en España como enseres de circo.

Es preciso que el Gobierno se penetre de la importancia y transcendencia de la industria cinematográfica que en Inglaterra sólamente da trabajo a 400,000 obreros. Figúrese lo que será en América y lo que sería en nuestro país, si pudiéramos crear una cinematografía adecuada al mercado que poseemos.

Acaba el orador proponiendo algunos medios fiscales que impedirían la ocultación y fraude extranjeros y contribuirían, de rechazo, a fomentar la industria nacional, animando a los capitales retraídos y recelosos, más que por nada, por desconocimiento del problema. El conferenciante fué aplaudido al final.

Nosotros nos hemos limitado a recoger sus manifestaciones, absteniéndonos de pronunciarnos sobre el fondo del asunto.

A la salida, se repartieron al público unas hojas de la E. C. E., S. A., excitando a suscribir capitales para sus proyectados Estudios de Aranjuez.

ANTONIO GUZMÁN MERINO.

Nuestra Portada

En la portada del presente número publicamos una escena de "La edad de amar", de los Artistas Asociados, en la que figuran Billie Dove y Charles Stanet.

En la contraportada aparece Glanda Farrell en el film de la Cinematográfica Almira, aún no titulado en español, "Little Caesar".

Correo femenino

DE TODO UN POCO

Una galantería de Rossini

Una bellísima duquesa que sentía pasión por el canto, pero que carecía de facultades para él, le suplicó un día a Rossini que le probase la voz.

Complacióla el maestro; pero apenas habían comenzado, cuando se levantó del piano y le dijo a su ilustre amiga:

—¿Quiere usted conocer mi opinión? Pues bien: creo que una mujer tan hermosa tiene bastante con su cara, aunque se quede muda por una temporada.

La boda y la luna de miel en bicicleta

Hace poco que se celebró en Nangin una ceremonia nupcial en la que los novios, campeón masculino y femenino de bicicleta, no iban en las sillas de mano cubiertas de tupidos velos, sino sobre sus propias máquinas. Como corredores de bicicletas se habían conocido, y en agraciado de ello no se querían separar de sus bicicletas en el acto de sus espousales. El novio y la novia, acompañados de multitud de compañeros de Club, corrían por las calles de la ciudad.

Una vez verificada la ceremonia, se celebró la segunda parte: una carrera de resistencia.

En ella habría de decidirse cuál de los esposos resistía más sobre la bicicleta.

Corrieron más de dos horas, y por fin el novio se dió por vencido. Hubiera estado bueno que precisamente hubiese ganado esta carrera.

Si se cree que los nuevos esposos sólo pasaron el día de su boda en bicicleta se está en un error. Pasaron también la luna de miel en ella, haciendo una excursión de un mes por todo el país.

Costumbres extrañas de algunas razas

Hay una raza de pigmeos en el sur de África que tiene costumbres extrañas. Una de ellas es la de usar pequeños arcos y flechas, que emplean para muchos fines, desde los amores hasta los criminales.

Las flechas tienen una longitud de dos a cuatro pulgadas; todas ellas están construidas de cuero. El arco mide cuatro pulgadas y media de largo y su cuerda es de nervio.

La punta de cada flecha va envuelta en un duro tallo de cualquier arbusto y atada con una fuerte cuerda de nervio, evitando así que el tallo se parte. El arco y cincuenta flechas van guardados en aljabas, que se construyen de cuero muy suave y cosidas con tendones de algún animal salvaje.

En el Museo de Port Elisabeth, donde se exhiben estas curiosas reliquias, hay un juego de tales armas miniaturas que ostenta el siguiente rótulo: «Flechas y arcos usados, con fines amoresos por los enanos de la manigua.» Es creencia arraigada en los enanos de África que cuando un muchacho corteja a una joven y ésta no le hace caso, basta disparar una de estas flechas, sin que ella se dé cuenta, para lograr el ser correspondido.

También se dice que los doctores brujos (bushman), nombre con que se designa esta raza, usan estas armas para describir los maleficios. Si ocurre una desgracia, el doctor lo atribuye a brujería. Cuando esto ocurre se busca al hombre que causó el mal y se prepara el castigo. Se reúnen en asamblea los hombres de la tribu y se hacen encantamientos y ritos: terminados éstos, el doctor

brujo dispara una flecha a cada uno de los hombres de su alrededor. Una de las flechas está envenenada, y el que la recibe muere instantáneamente.

Hay también unos hombres de las tribus aliadas, especie de veterinarios, que emplean estas flechas para extraer la sangre. Atan fuertemente una bestia, y el operador dispara una de estas flechas en la vena más gruesa y retira la flecha; después coloca una calabaza para recoger la sangre, que ha de ser bebida antes de coagularse.

Los llaman a estos arcos y flechas «pistolas bushman», porque las flechas se disparan a corta distancia. El bushman se introduce con gran cuidado hasta donde duerme la víctima y dispara la pequeña flecha envenenada hacia la cara o garganta. Un hombre de ciencia que estudió las costumbres de estos enanos de Kalahán cuenta que el hombre que quiere matar a otro entra furtivamente cuando éste duerme, y, con gran precisión, clava una flecha en su oído. De este modo, el crimen queda ignorado.

Fórmulas de cocina

Alcachofas rellenas

Introdúzcase entre las hojas de las alcachofas, cocidas y bien escurridas, un relleno compuesto de pan rallado, jamón picado, pimenta y zumo de limón. Atense para que no se salga el relleno y, friéndolas en aceite muy fuerte, sírvanse.

Consommé de volaille

En una olla con tres litros de agua, se pone a cocer una gallina cortada a pedazos, un kilo de pecho de ternera, un par de nabos, algunas zanahorias, un manojo de puerros, un poco de azafrán, una ramita de apio y la sal correspondiente. Entre tanto se toma una taza de caldo bien concentrado, se desliza en ella seis yemas de huevo bien batidas, y luego se ponen en un molde de flan untado con manteca, se cuece al baño María, y cuando ya está frío se saca la pasta del molde, se corta a pedacitos cuadrados, y se pone en una sopa junto con pedacitos de pan frito y menudillos de gallina bien trinchados y pasados por mantequilla.

teca. Se desengrasa el consomé pasándolo por un tamiz muy fino, y bien caliente se vierte en la sopa. Si se quiere puede añadirse dos cucharadas de gelatina de pollo o de gallina.

Calamares en tinta

Despójese de la bolsa de tinta a los calamares, que después de bien limpios serán fritos en aceite, retirándolos de la sartén cuando empiecen a saltar. Póngase en cacerola arrimada a la lumbre, sin dejar que se queme, chalota frita, a la cual se incorporará alguna harina y caldo. Incorpórese a esta salsa la tinto de las bolsas, extraída previamente, así como una pizca de pimienta, déjese espesar la mezcla, y cuando esté a punto agréguese los calamares, que se retirarán, con lo demás, de la lumbre en cuanto hayan dado un hervor, para servirlos bien calientes.

Espárragos fritos

Cocidos con agua y sal, échense los espárragos en agua fría. Secándolos luego, pásense por harina y un batido de huevo y friáense, y ya pueden ustedes freír espárragos.

Croquetas de arroz

Póngase a hervir leche y arroz (dos onzas de éste por cada cuarto de litro de aquella), junto con onza y media de azúcar y un poco de sal. Cuando el arroz esté bien cocido, pero no blanducho, retíresele, escurriendo la leche si no se fundió del todo. Póngase en un recipiente media docena de huevos batidos, una copa de vino blanco y una onza de harina, y acérquese todo a un fuego fuerte y sin llama, junto con manteca de vaca sin sal. Rállese entretanto pan de dos o tres días y con dos cucharadas divídase el arroz en bolitas, para freírlas después re mojarlas de huevo en buena manteca.

Arroz a la marinera

Póngase en una cacerola pescado de todas clases, agregándole, picados en crudo, ajos, perejil y tomatillo, y además, un poco de zumo de limón, pimenta, canela y azafrán molido y aceite crudo. Sazónese la mezcla con sal, punto sáquese el pescado, y en el caldo que para añadirle agua y dejarla hervir. Una vez a deje cuézase el arroz.

Estafeta

Trajes Primera Comunión

Gusto - Elegancia
Economía

*

CASA BELETA

Av. Puerta del Ángel, 35
(frente Teléfonos)

Medias seda natural
precio reclamo, a 8'50 ptas.

Urbano José González.—Coruña.—Sentimos no poder aprovechar sus excelentes cualidades dramáticas, pero es el caso que nosotros no contratamos a nadie. Hacemos una revista de cine, interesante y moderna, que no es poco hacer.

Beatrix.—Ciudad.—Cree usted, señorita, que estaría bien en la página dedicada a «Museo de Bellezas» ese simpático actor?

No, no es ese su sitio. No obstante, por complacerla lo publicaremos en otra plana, cuando tengamos de él un retrato en traje de baño.

Ceferino Sánchez.—Nerva.—No podemos atenderle en su petición, aunque le agradecemos su ofrecimiento. Comprenderá usted que cuando ahí se estrena una película, ya se ha estrenado en las grandes capitales y, por lo tanto, hablado de ella en esta revista.

Nuestro lector don Dámaso Berdejo, Paseo de los plátanos, 238, Zaragoza, ruega a los demás lectores de POPULAR FILM que si tiene alguno de ellos el número 186 de esta revista y no tiene inconveniente de cederse para su colección—pues está agotado—, él, a cambio, le remitirá una foto de su artista preferido.

J. de Horne.—Madrid.—Su apunte, de Lupe Vélez, será publicado y se lo devolveremos, según indica. Agradecidos.

J. del Rey.—Valencia.—Joan Crawford, Anita Page, Norma Shearer, Kay Francis y Lillian Roth, Metro-Goldwyn-Mayer, Studios, Culver City, California; Conchita Montenegro y Jane Gaynor, Fox Studios 1.401 No. Western Avenue, Hollywood, California.

Le enviaremos lo que pide a la «A. C. E.».

Madame Dubarry.—Ciudad.—Las direcciones que pide son: Joan Crawford, Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California; Luana Alcañiz y María Alba, Fox Studios 1.401 No. Western Avenue, Hollywood, California.

José Rosales Samper.—San Rafael, 27, y Elías Mata Ruiz, San Francisco, 8, ambos de San Carlos de la Rápita (Tarragona), aceptan el cambio de correspondencia con las señoritas que lo solicitan en el número de POPULAR FILM, correspondiente al día 3 de Marzo.

Significaciones

EL DESPROPÓSITO DE UN TRIBUTO

por JESÚS ALSINA

ATRAVIESA la industria cinematográfica momentos de honda preocupación. Ha sido tratada y nada menos que por las Cortes Constituyentes, la reforma tributaria, aprobándose el artículo sexto que atañe a las casas alquiladoras de films.

No negaremos que este problema sea importante para ser tratado entre la clase gubernamental. En un Estado normalmente constituido y celoso del bienestar de sus industrias, es un problema de máxima importancia. Obrar como si tal industria no existiera en España, a pesar de nuestra carencia de producción, sería una crasa incongruencia de cuyos puntos de meditación nadie podría desentenderse.

Dicho esto, y después del colapso de paralización mantenida en los «studios» cinematográficos, nos sorprende que se trate de aumentar los gravámenes sobre la distribución de películas, que a fe no quisieramos fuera precursora de la muerte de la industria, que daría lugar a aumentar la legión de los sin trabajo o lo que es lo mismo, al encarecimiento del espectáculo, y por consecuencia al retraimiento de los aficionados.

Por lo que afecta al pretendido aumento de tributación, mucho puede conjeturarse. Hemos de tener presente que las cargas de toda casa alquiladora importaría un 15 por 100 sobre la mitad de las cantidades totales que perciban por alquiler o tanto por ciento de la cantidad global, y que el criterio del Ministro de Hacienda es rigurosamente imperativo.

Alguien confía que será modificado el artículo sexto. Sólo falta que estas voces lleguen a las alturas y quieran allí atender demandas apremiantes y justificadas de la clase; nosotros sospechamos que no será así, pues en el diario batallar de la prensa estamos acostumbrados a verlo estereotipado como la ardilla de la fábula. Decimos siempre con desconfianza... ¡Un artículo más y una concesión menos!

Disentimos de ese sport desesperado de los nuevos tributos que agarrotarían nuestro mercado y podrían aplastar la industria y el espectáculo artístico de la cinematografía en España. Apuntemos francamente que esta medida no responde al apoyo ansiado que la industria necesita.

Se ha repetido hasta la saciedad su desplorable situación en nuestro interior, se ha dicho y repetido por personas de alta significación en la literatura, en las artes y en la política, que es un espectáculo merecedor de mayor consideración y apoyo; se reconoce la trascendencia de la misión pedagógica, propagandista y cultural que desempeña; se le han tributado elogios y teóricamente el arte ha sido colocado muy alto. Sólo falta que en la práctica las impresiones que se filtran por las cerraduras del gabinete, partiendo de la pluma o del pensamiento hablado dejen huellas y realidades.

Sin embargo, a pesar de aquellas declaraciones y de aquellos conceptos, y en contar de los muchos que de buena fe alaban y admiran el arte cinematográfico, éste continúa a la zaga de las demás industrias.

Podría llamársenos desconfiados ante las precedentes afirmaciones que acabamos de hacer, pero llevamos ya anotados tantos desengaños, hemos experimentado tantas contrariedades que nos cuesta gran esfuerzo variar de rumbo. Recuérdese que hubo algún tiempo en que las palabras *apatía* e *indiferencia* servían de plataforma para no alcanzar la industria cinematográfica un estado floreciente en España; hoy son las palabras *«cultura»*, *«cine»*, *«misiones pedagógicas»*, las que se exhiben con excesiva

frecuencia para deslumbrar a los que todavía creen que existe en el alma humana nobleza y sinceridad.

Ojalá que pronto podamos rectificar este pesimismo que hoy invade nuestro espíritu.

Confiamos, pues, en que los poderes se darán cuenta de la extemporaneidad de aumento de tributos tocante a las casas alquiladoras de películas, que por serlo, son fundamentales de la existencia y prosperidad de esta industria y que el Estado por toda norma apoyará sus intereses, preparando la tierra y la simiente, como el buen sembrador, para luego recoger, en ocasión oportuna, los frutos de una tributación más en consonancia con las aspiraciones del régimen actual. Estamos todavía en pleno período constructivo, de desbrozar lo que impide el paso. Mientras esto no esté terminado, no podrá intentarse un desmocle de tributación.



DE LOS LLAMADOS CONCURSOS DE FOTOGÉNIA

por

GLORIA BELLO

PODRÍAMOS decir con razón que estamos en la época de los concursos de belleza. Es ésta una plaga moderna de la cual se han librado poquísimas, por no decir ninguna, naciones del mundo. Turquía, a pesar del proverbial pudor de sus mujeres, tiene también una «miss» representativa de la exótica belleza de su raza, y hasta el Japón hierático e inmóvil sintió la moderna inquietud, ya que barriendo prejuicios ancestrales mostró al mundo toda la misteriosa belleza que es capaz de atesorar una figura femenina de ojos mongólicos y tez de alabastro.

España ha sido una de las naciones más atacadas por esta que pudiéramos llamar enfermedad de la época. No hay región, provincia, ciudad, pueblo humilde, y hasta misera barriada, que no tenga su «miss». No hay asimismo fiesta social o acontecimiento deportivo en el que no sea elegida una reina de la fiesta a la que se adjudique el nombre de «miss» tal cosa o tal otra.

Pues bien: ahora veímos con espanto que se avecina otra plaga, que tiene alguna analogía con la primera, pero cuya finalidad es distinta. Así como los concursos de belleza se efectúan sin otro motivo que el de elegir a la más bella concursante y sin otro fin que el de rendir culto a la belleza, estos nuevos concursos que ahora empiezan a organizarse aquí y allá, tienen un motivo y una finalidad: elegir a la concursante más bella con vistas a dedicarla a la pantalla. Hablamos, como ustedes pueden suponer, de los llamados concursos de fotogenia. Así es que en estos concursos no es ya la «miss» la que se trata de elegir, sino la «miss-estrella» todo en una pieza.

Tenemos entendido que los primeros concursos de belleza que se organizaron, se hicieron ya con este propósito. Los americanos

que fueron los que lanzaron esta idea «genial» efectuaban los concursos de belleza, patrocinados casi siempre por alguna casa cinematográfica, y si no era así siempre se daba el caso de que a la vencedora se le ocurría invariablemente la idea de dedicarse al cine. Es sabido que infinidad de actrices cinematográficas americanas provienen de estos concursos y son, por lo tanto, verdaderas reinas de belleza. Y... efectivamente: muchas no pasan de ahí, puesto que fuera de su belleza física no poseen aptitudes ninguna para el arte cinematográfico.

Y la lástima sería que ocurriera aquí lo mismo. De poco tiempo a esta parte se han organizado varios concursos de los que se llaman de fotogenia y las bellezas que resultan vencedoras son incluidas en la lista de las futuras «estrellas» de la cinematografía española. Así es que toda mujer que posea un lindo palmito y un rostro agradado, lo mismo que todo joven que ostente un perfil apolíneo puede optar, sin más méritos que los antedichos a una «plaza» de actor o actriz cinematográfico.

Nosotros, la verdad, creemos que estos concursos están muy bien como pasatiempo inútil, pero nunca como algo que pueda dar un resultado positivo. Porque es muy fácil engañarse, viendo un rostro interesante y una bella figura que pueden muy bien pertenecer a un sér sin arte ni gracia ninguna. Bien que siendo como es el cine un arte plástico, se busque en él y para él la máxima belleza, pero no es ésta, aunque así lo crean muchos, la cualidad esencial que hay que buscar en los que han de dar vida a los héroes cinematográficos. ¡Cuántos grandes artistas ha habido que si su único camino para entrar en los campos del arte hubiera sido el de los concursos de belleza, no hubieran podido realizar nunca sus aspiraciones! Y cuántos no habrá que se hallen en igual caso en estos momentos.

Claro que el cine español para que se inicie en él una época gloriosa, necesita de elementos jóvenes y entusiastas, que sepan elevarlo. Pero no basta la juventud ni la belleza. Todo hombre o mujer que quiera dedicarse al cine ha de aportar a éste algo más que su belleza: debe poseer una regular cultura y una amplia experiencia adquirida sino en los campos del arte, en los de la vida.

Por esta razón creemos que no han de ser de ninguna utilidad los concursos fotográficos que puedan organizarse si no se busca más que la figura que «dó» mejor en la pantalla, sin tener en cuenta su cultura y sus aptitudes artísticas. Puesto que puede darse el caso de que sean descubiertas infinidad de bellezas a las que puedan aplicarse muy bien las palabras de la zorra al busto de la fábula: «Tu cabeza es hermosa, pero sin seso.»

BAÑOS

Casetas madera, perfectamente construidas.

PRECIO DE PROPAGANDA

600 ptas., instaladas

Diríjase a **J. TEJERO**

Mallorca, 194 (portería)



LOS MOVILIZADORES DEL CINEMA NACIONAL

por

ARTURO CASINOS GUILLÉN

DE un tiempo a esta parte no se habla más que de la erección de estudios para la filmación de películas —claro está!—habladas en nuestro idioma. Tan pronto se dice que se van a construir grandes estudios en Valencia como en Madrid. Constantemente—hagamos votos para que alguna de ellas se convierta en realidad—llegan a nuestros oídos noticias de la creación de nuevas empresas para la edición de films parlantes. Los nombres se barajan sin cesar. El competente señor Fulano de Tal ha sido nombrado presidente... Los conocidos señores Fulano de Cual y Menganito han sido nombrados consejeros de la nueva entidad... Los millones van de un lado para otra. ¡Ahora ya nadie les da importancia! ¡Qué vueltas da el mundo!

Así, tenemos en Madrid la E. C. E. S. A. (Estudio Cinema Español, Sociedad Anónima), con un capital de cinco millones de pesetas, y la C. E. A. (Cinematógrafía Española Americana), integrada por los principales autores españoles: Marquina, Benavente, Arniches, Linares Rivas, Muñoz Seca, Alvarez Quintero, Fernández Ardaíñ y los maestros Alonso y Guerrero, contando con un capital de cuatro millones de pesetas; en Valencia, la Hispano-Cineson, de la que tenemos grandes esperanzas, la que creemos llegará a ser una realidad, por ser el principal iniciador, el alma de esta empresa, un hombre fuerte, inteligente y batallador: Armand Guerra, y la S. A. D. E. (Sociedad Anónima de Estudios Cineparlantes), que cuenta con un capital inicial de seis millones de pesetas.

¡Qué contraste! Ayer, todo era silencio, pesimismo. Hoy, ese silencio, ese pesimismo ha desaparecido por completo; ahora, todos hacen cábala, todos divisan en el

lejano horizonte una larga serie de resonantes triunfos. Ayer, no se veía el dinero por parte alguna, ¡como si no lo hubiera! Hoy, hay dinero casi en abundancia. Ayer, todo era hacer llamamientos a los capitalistas españoles para que emprendieran la cruzada en pro del cinema nacional y, como de costumbre, nuestras llamadas no fueron oídas; mejor dicho, no quisieron ser oídas. Hoy, los capitalistas brotan como por encanto—somos franceses—, precisamente cuando menos lo esperábamos.

¿Cómo surgen ahora de repente tantas empresas? ¿A qué obedece este cambio tan radical?, se preguntará el lector. Es que se han vuelto locos? ¡Ca!, no lo creas; precisamente sucede todo lo contrario; van entrando poco a poco en razón. Es decir, van convenciéndose de la necesidad de crear, de movilizar nuestro cinema nacional. ¿Pero es que antes no lo estaban? Sí, lo estaban. ¿Entonces...? ¡Ah!, lector, he aquí la causa de ese retramiento, en cierto modo ridículo. Les faltaba lo esencial, lo principal: el ejemplo. Y éste, nadie se atrevía a darlo. Nadie quería hacer frente a las circunstancias, temerosos de fracasar en su intento. Pero llegó un hombre de voluntad férrea, de espíritu batallador, y a fuerza de incessantes luchas, de impropios trabajos, logró dar la señal, el toque de atención para que todos los demás se lanzasen sonrientes, seguros del triunfo, a la lucha. Armand Guerra fué quien con la Hispano-Cineson dió el ejemplo. A él, pues, le debemos este movimiento inusitado que se viene notando alrededor de la cinematografía nacional desde hace algún tiempo. Por él es fácil que alguna de las empresas que ahora surgen, en plazo no muy lejano se conviertan en palpable realidad.

tica mundial, el artista europeo, grande y cierto, vuelve otra vez a eclipsar el panorama espléndido del arte suyo cinematográfico. Otra vez incógnito.

Reacción. Reacción enorme la del cine europeo. América, al hacer hablar las pantallas del mundo, le abrió cauces de incomprensibles reivindicaciones.

Y Alemania, con rusos y galos, deja atrás las mediocridades americanas, deshace con sus films inigualados una imaginaria y (según alguien) casi próxima crisis filmica, y los cines de todo el orbe vuelven a remozarse bajo el impulso vigoroso y noble de naciones eminentemente cinematográficas.

Donde antes reinó la eterna sonrisa orlada por el bigote viejo de Doug, o la figura demasiado perfecta de Valentino, o los diestros imperecederamente hermosos de la Crawford, triunfa hogao con refugio de «astro» el rostro artista de un Peter Lorre, de un Diessel o de una Annabella.

Entresacremos al azar una producción alemana de la presente temporada que agobia. Sea «Tempestad en el Mont-blanch». Sabe esta cinta magnífica a cine rabiosamente europeo: a algo que los americanos, con sus ukeleles y sus «vampas», no podrían hacer nunca. Un asunto tan ingenuamente sencillo que llega a parecer demasiado infantil. Y, sin embargo, los alemanes lo supieron hacer una tragedia honda, hermosa, con tonalidades inesperadas, sin ridiculencias de dramática teatral.

«Mont-blanch» es cine. Cine solo. Jamás podría desenvolverse más allá de los estrechos límites del lienzo blanco.

Sencillez en el argumento, sencillez en el diálogo, sencillez en la interpretación. Quizás tan sólo sea eso: una película sencilla con el encanto y la belleza que las cosas sencillas llevan consigo.

Si «Mont-blanch» la hubiera dirigido un realizador—acaso un productor—yanqui, la banda hubiera salido vulgar, amanerada, plagada de conversaciones y sin un átomo de interés. Un simple noticario con vistas que hablan de tinglado y de bambalinas, o un «talkie» sin el menor rasgo de cinematografía compleja.

Pero «Mont-blanch» supo y pudo hacerla Alemania. Y los aplausos de todos los cinéfilos mundiales se dirigieron hacia esa patria innegable, cuna del cine bello, con ritmo de canto victorioso.

Y así, cientos de nombres que llevan al cine el encanto de un rasgo desconocido. Rusia, con sus planos magníficos, plenos de dinamismo; Francia, con un director verdadero genio de la cinematografía de nuestro siglo, y Alemania, con todo lo que un público y una crítica puedan pedir: con cine y con arte.

Europa se remoza. Saca de sus incomprensibles arcas artísticas una cámara de cine bellísimo. Con él sabrá subir en triunfo a la cumbre de los éxitos, escalar el difícil dictado de maestra. Con él logrará nuevos días de gloria a la rancia Europa. Alegrémonos.

Un film de Wesley Ruggles

WESLEY RUGGLES ha hecho por cuenta de Samuel Goldwyn un notable film titulado «La isla del Diablo» («Condemned»), lleno de acción e interés, cuyos protagonistas son Ronald Colman y Ann Harding, que desarrollan en él una meritaria labor interpretativa.

Jack Holt vuela a Washington

JACK HOLT, el simpático protagonista de «Aguilas» y «Dirigible», voló de Hollywood a Washington llamado por la gravedad de su madre, quien afortunadamente se halla hoy fuera de peligro. Al iniciarse la mejoría, Holt regresó por avión a los estudios Columbia donde se prepara la filmación de su nueva película. Su éxito reciente ha sido «Behind the Mask» («Tras de la careta»), que ha tenido una estupenda acogida.

REIVINDICACIÓN DEL CINE EUROPEO

por

VICENTE COELLO



EUROPA—Rusia y Francia, y Alemania sobre las dos—se reivindica. Otra vez, como en los tiempos inolvidables del arte silente, las cámaras europeas sólidas y perfectas, arrojan ante América desconcertada el arte grande y fuerte de sus films soberbios. De nuevo la revista espectacular y la americana clásica se detienen atónitas, relegadas por el brazo fuerte de un cine complejo e ignoto.

Sobre un montón de cintas deficientes con que América trató de suplir nuestra vergonzosa carencia de cámaras nacionales, Euro-

pa coloca el pabellón incombustible de su panorama filmico.

Y ante nombres de simples «estrellas» de cabaret o music-hall, pone ella sus artistas desconocidos, pero de gigantesca talla. Nombres que salen del silencio para volver quizás demasiado prematuros a su silencio origin. Nombres que son sólo, a veces, marionetas perfectas del cerebro enorme de un director que a menudo sólo se reflejan en una simple banda, en la que un Lang o un Clárlles confió el papel más importante.

Y en pleno triunfo, en pleno éxito de crí-

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.

se suscribe a POPULAR FILM por
SEIS MESES UN AÑO

7 Ptas.

13 Ptas.

cuyo importe les envío por giro postal—les incluyo en sellos de correos (en este caso certificar la carta).

Domicilio

FIRMA:

Población

Provincia

Observaciones para su envío:

NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.

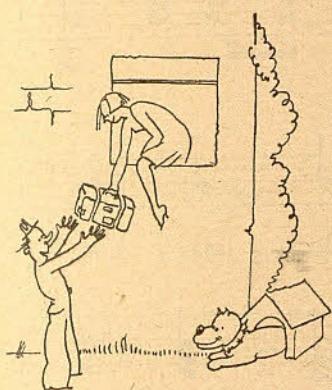
Para
SUSCRIPCIONES
de
POPULAR FILM
dirigirse a
LIBRERÍA
FRANCESA
RAMBLA DEL
CENTRO, 8 y 10
BARCELONA

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Reincidentes

HACE unos años la genial «estrella» Loretta Young, en vista de que sus padres le negaban consentimiento para casarse con el marido de quien no ha mucho se divorció, tomó el petate cierto sábado y sin decir a nadie una palabra se fué a una iglesia bastante alejada de Hollywood, donde contrajo matrimonio secretamente.

Ahora, la editorial que detenta



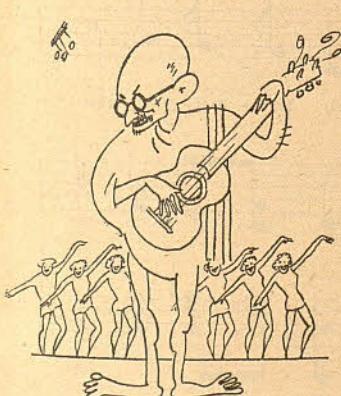
sus servicios ha elegido a Loretta para interpretar una película titulada «El matrimonio del sábado».

He aquí un buen procedimiento: hacer vivir en la pantalla a cada artista su propia vida. Así conseguirían en su interpretación una naturalidad de que ahora carecen la mayoría. Pero el sistema tiene también sus peligros, porque la reincidencia está penada en todos los Códigos.

Un film internacional

Por si alguien quiere aprovechar la idea, se la brindamos generosamente.

Un film, verdaderamente internacional y, por lo tanto, de éxito seguro ante los públicos más diversos, sería aquel en que



apareciese Gandhi como tocador de flamenco—el tipo le ayudaría a dar veracidad al personaje—, cantando en alemán soleares alusivas a su lucha con Inglaterra por la independencia de

la India y teniendo como fondo unas «girls» yanquis, artísticamente desnudadas por un modesto parisén.

¿Que esto sería un galimatías?

¡Ríanse ustedes de los éxitos cómicos de Charlot, Buster Keaton, Harold Lloyd y demás «ases» del género hilarante!

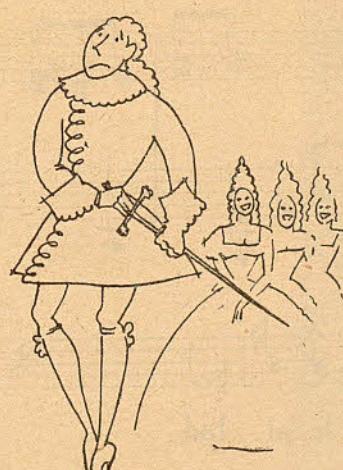
Un hombre sin patria

«Un hombre sin patria» es R. William Neill, director de películas, cuya más reciente obra es «A 50 brazas de profundidad», film de la Columbia que veremos pronto en nuestras pantallas. Neill nació, en efecto, a bordo de un buque mandado por su padre en el puerto de Queenstown (Irlanda).

Debido a esta circunstancia creyó ser el hombre adecuado para dirigir una película marítima, y supo infundir a los artistas que la interpretaron el entusiasmo que él siente por el mar. Jack Holt, el protagonista de «Dirigible», es uno de ellos y no es por cierto la primera vez que le vemos en un rol parecido, secundándole la encantadora rubia Loretta Sayers y Richard Cromwell, su inseparable amigo en el film.

Casanova en americana

Eric Charell, el conocido realizador de la opereta alemana, «El Congreso se divierte», ha



anunciado que se propone realizar un film sonoro sobre Casanova.

Si aún está a tiempo le recomendamos que modernice el tipo del famoso personaje.

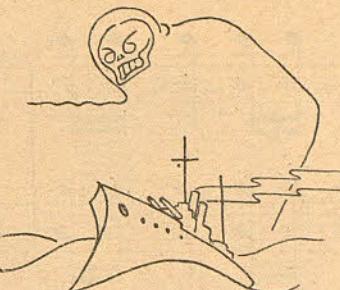
Con americana y sombrero flexible alcanzarán sus aventuras un éxito enorme entre las mujeres.

El buque fantasma

Leemos en una revista alemana que se va a realizar una película relatando las aventuras

realizadas en sus correrías por el famoso crucero alemán «Emden», de cuyas andanzas todavía no se ha esfumado el recuerdo por la magnitud de las mismas.

Los países siguen glosando la



guerra europea por medio del cine. Tanto recordar los hechos heroicos que hubo en ella, acabará porque los hombres sientan la necesidad de emularlos. Aunque sólo sea porque no se les agote el tema a las editoras de films y por dejar mal, de una vez, a la Sociedad de Naciones.

El realismo de un film

El realismo es la nota dominante en las escenas de la película de la Columbia «Dirigible», la epopeya de los «menos pesados que el aire».

La mayor parte del film fué rodado en Lakehurst, el aeródromo donde están almacenadas las aeronaves de la marina de guerra de los Estados Unidos. Todas ellas, el gigantesco dirigible «Los Angeles», inclusive, fueron empleadas para la filmación. Tanto los hangares como las habitaciones de los mecánicos, los potentes faros y todo lo que se ve en la película, es real y auténtico.

Jack Holt y Ralph Graves son coprotagonistas de «Dirigible», como lo fueron de «Flight», «Submarino» y «La isla del Diablo». Secundan a estos dos artistas Fay Wray, en un papel de gran relieve; Hobart Bosworth, el veterano actor de carácter; Clarence Muse, Roscoe Kearns y Harold Godwin.

¡Señores viajeros, al tren!

Una noticia:

«Alejandro Korda, que después de haber actuado en los estudios americanos permaneció algún tiempo en los estudios de Joinville, a su vuelta de Berlín, adonde marchó no ha muchos días, ha anunciado a los reporteros parisinos que se dispone a rodar inmediatamente tres películas: «El revisor de los coches-camas», «El tren de las



8'47» y «El cazador de casa Maxim's». Las tres serán impresionadas en Francia y se harán de ellas la correspondiente versión alemana.»

Mucho nos tememos que Alejandro Korda pierda el tren.

Propaganda original

Párrafos de una gaceta:

«Shanghai Express» es la última creación de Joseph von Sternberg, que tiene por protagonista a la genial mujer que las compendia todas, a la sin igual Marlene Dietrich.

Marlene Dietrich acaba de firmar un nuevo contrato con la Paramount, determinado por el gran triunfo obtenido en esta producción.

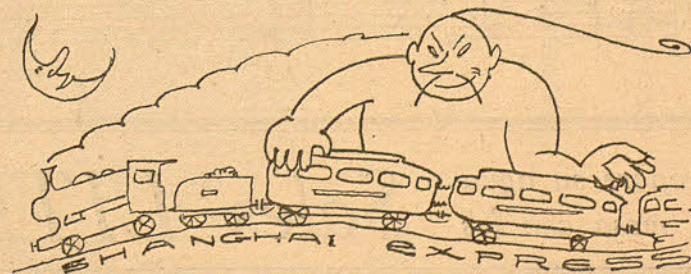
De manera indudable «Shanghai Express» constituirá el éxito

de la próxima temporada.

Por mucha propaganda que le hagan al film las oficinas de publicidad de la Paramount, no podrán igualar la que le están haciendo los japoneses. Aunque pudiera darse el caso de que la sangrienta lucha en que están enzarzados nipones y chinos, sólo sea un pretexto para anunciar «Shanghai Express».

¡Los yanquis son así!

(Dibujos de Les)



Marcha Espanola

de Rafael Corral

I

Marcial (Grito de viva Espana)

CANTO

PIANO

Vi - va! a Es - pa - ña

li - bre ya sus Marti - res, ¡Lo - or! ¡Do me - jor

tim - bre que mo - rir por pa - tria a - mor? Im - pul - se - mos la la - bor re - pu - bli -

- ca - na pro - di - gan - do dis - ci - pli - na y le - al - tad. La pro - pa - gan - da in -

Prepare su agua
de mesa con las

Sales LITÍNICAS DALMAU



LILY DAMITA
Actriz de la Paramount

EL CINE CARICATURA

por AUGUSTO YSÉRN

RENOVARSE O MORIR», dijo el poeta. El cinema, en su constante evolución, se lanza en veloz carrera al encuentro de los adelantos modernos—música, color, relieve...—que no contribuyen más que a una perfección incompleta, ya que estos adelantos, necesitan de algún tiempo para su total desarrollo y esplendor.

Por otra parte, el cine americano especialmente, se circunscribe indefectiblemente a un grupo de asuntos filmables cuya monotonía es de todos conocida.

Sólo una excepción meritoria: King Vidor.

El europeo, por el contrario, nos ofrece en esfuerzo magnífico—su lucha contra el yanqui es bien latente—films de intachable factura y de una originalidad poco común.

Algunos títulos: «Metrópolis», «El reloj mágico», «Romanza sentimental», «La tierra sin mujeres», «M»...

Renovarse en el cine es lo inmediato, lo próximo. El público, suprema autoridad en esta clase de asuntos, es el que decide de un modo definitivo, de tal manera que si no se le mezcla adecuadamente lo

original y lo vario, su deserción del cinema será un hecho inevitable.

Hay que reaccionar necesariamente. Buscar nuevos campos de orientación artística, tanto en el cine corriente como en cada una de sus modalidades: entre ellas la de los films de dibujos animados.

El público en general conoce a todos los héroes de estas ciertas. Los nombres de Mickey, Blas y Félix di-

John Gilbert, el de los besos kilométricos.



Bancroft, por su parte, se dedicaría a dar puñetazos...

fácilmente serán olvidados por el buen aficionado. Sin embargo, estas bandas de animalitos ya—dicho sea de paso—adolescen de cierta monotonía. Monotonía difícil de evitar por ser estrecho el marco en que se mueven estos «bichitos» para hacer sus fechorías.

Esto es lo que hay que evitar: que el público haga caso omiso de estos «cuadrúpedos cinelandeses».

El remedio es fácil. Una nueva modalidad del cine de dibujos nos lo ofrece ampliamente la caricatura.

El caricaturista inquieto, que anda siempre a la busca y captura de lo nuevo, y también de alguna persona a quien desfigurar, tendrá con ello un nuevo campo de acción lleno de innumerables posibilidades.

Las figuras más destacadas de la pantalla mundial aparecerían ante nuestros ojos ridículamente contrahechas con los gruesos trazos de la caricatura. Sería gracioso ver cómo todo un Charles Chaplin al ir a besar a su novia, se dejaba su bigote pegado en el labio superior de su amada.

O a Buster Keaton sentándose encima de su sombrero de paja, creyéndose era un banco que la casualidad le deparaba.

Greta Garbo y John Gilbert también nos sor-

prenderían con sus besos kilométricos al ver que sus labios se pegaban fuertemente.

Douglas Fairbanks sería el primero en saltar de una tapia a otra cayéndose en medio de un río que había entre ellas, quedándose hecho una sopa como si tal cosa.

Bancroft, por su parte, se dedicaría a pegar puñetazos a las casas de sus vecinos para poder aplastar así a los inquilinos y al casero, y de este modo librarse fácilmente de ellos. Tal vez escupiera y sus compañeros se bañaran en la nueva piscina.

No tendría nada de extraño que a Harold se le rompieran los cristales de sus gafas en una encarnizada batalla contra sus enemigos.

Y podríamos seguir citando innumerables situaciones, de cuya eficacia cómica y humorística nadie puede dudar.

Este nuevo cine sería también una buena oportunidad para los actores malos. En este nuevo arte sus pésimas condiciones de actores triunfarían plenamente, harían reír al público, que ya es algo.

El elemento «guapo» no saldría ganando gran cosa. John Barrymore sería confundido por sus perseguidores con un ave de rapiña, debido a su exorbitante y rectilínea nariz.

Los miembros de «La pandilla» ofrecerían caricaturizados, rasgos humorísticos, que actualmente no poseen.

Pero lo que sería un acierto rotundo, sería extractar y adaptar al cine caricatura las películas de gran éxito. En particular las humoristas—«La vida privada de Helena de Troya», «La castigadora»—que se

convertirían en grandes «atracciones de taquilla».

Las obras de Elynor Glyn, cuyas versiones cinematográficas nunca fueron felices, harían reír en esta modalidad al más triste espectador, a pesar de no estar escritas con este fin.

Y así podríamos hacer con toda clase de tipos, asuntos y obras.

He aquí la idea. Ahora sólo se necesita ponerla en práctica. Los mejores caricaturistas mundiales al servicio de las casas productoras rendirían a éstas un gran negocio. Y el público sería el primero en aplaudir y encomiar esta nueva introducción cinematográfica que es el cine caricatura.

“La llave de cristal”

CHESTER MORRIS y Regis Toomey, actores que ascendieron juntos a la celebridad hace tres años, al interpretar «La coartada» («Alibi»), vénse juntos de

nuevo en la pantalla, por primera vez desde aquellos días al personificar a los dos personajes principales de la «Llave de cristal» («The Glass Key»), film Paramount, cuyo papel principal se ha encomendado a Carole Lombard.

«La llave de cristal» nos presenta a una joven de la alta sociedad en torno a la cual se urden tenebrosas intrigas políticas que llevan hasta el crimen.

Adhiérase a la
“Agrupación Cinematográfica Española”



DEMASIADOS "GENTLEMEN"

por
Aurelio Pego

(De nuestra Redacción en Nueva York)

HABLEMOS hoy de las rubias y las morenas. El tema no es nuevo, pero posee lo que un productor norteamericano llamaría «sex appeal», o sea que tiene algo de incitación sexual. No cabe duda de lo peligroso del tema, pero a la postre, de constituir la mujer un peligro, es inequívoco que el peligro está entre las rubias y las morenas.

Con este preámbulo se puede entrar con mayor seguridad en la materia. Las 257 publicaciones que

existen en Norteamérica dedicadas al cine, cuando les falta tema propicio, sacan a relucir la preferencia del público por las artistas de cabellos rubios y las de pelo moreno.

De nuevo ha vuelto al tapete el color de la cabellera. Y aunque este parece un tema apropiado para tomarle el pelo a cualquiera, la verdad

monda y lironda es que no se lo tomaremos ni a las rubias ni a las morenas. Por dos razones. Primero, que no se lo dejan tomar; segundo, que morenas y rubias, sin cabello, con la cabeza como bolas de billar, estarían espantosas. Y no será yo, ¡voto al diablo!, quien intervenga en hazaña tan siniestra.

Si acaso, me opondré al gusto de Samuel Goldwyn. ¡Ah!, ¿pero no sabe usted que Samuel, el israelita Samuel, productor de infinidad de cintas, prefiere las rubias?

Siendo como es un «gentleman», su gusto está hasta cierto punto justificado. Y eso que no es un «gentleman» como los españoles nos imaginamos a los «gentlemen»: altos, rubios, de monóculo y con botines. La calva de Samuel, con su figura un poco achaparrada, no le hace, poniéndole en lo cierto, mucho favor para concebirle como a un «gentleman». Pero con su calva y con su

nudo de la corbata desplorablemente hecho, es un caballero, todo un caballero.

Y este caballero prefiere las rubias. Fui a verle en seguida.

—Don Samuel, una chica que vive al lado de mi casa, un amigo que tengo en el Cerro de los Angeles, mi casero y los lectores de POPULAR FILM, desean saber por qué muestra usted preferencia por las rubias.

Don Samuel sonrió como si hubiera conocido en persona al buscón de que nos habla Quevedo, con malicioso picardía, y se atusó el bigote. (Mientras, porque mister Goldwyn va siempre irreprochablemente rasurado.) Se pasó el índice y el dedo medio por encima del labio superior.

—En mis películas he dado preferencia a las rubias. Puede decirse que yo he sido quien ha descubierto a Vilma Banky, a Belle Bennett, a Constance Howard, a Lily Damita, a Joan Bennett y otras muchas cuyos nombres no acuden ahora a mi memoria. Y lo he hecho sin intención. Creo que una rubia da una idea más acabada de feminidad, de fragilidad, de delicadeza que una morena. El color dorado es femenino. Retrata mejor, queda su figura grabada por más tiempo en la imaginación del espectador. Una rubia es siempre un cromo delicioso y grato a la vista. Una morena podrá producir todas las sensaciones que a usted se le antoje, pero todas ellas fuera de la propia realidad. La morena obra en el ánimo del espectador por sugerencia. La rubia por intuición. Para el cine, por lo menos, yo prefiero las rubias.

Muy bien expresado, ¿verdad?, para brotado de los labios de don Samuel. Yo no respondo, sin embargo, de la fidelidad del párrafo transcrita.

Luego he ido comprobando que otros productores sentían inclinación hacia las rubias, y he alcanzado la conclusión de que existen demasiados «gentlemen» en el cine norteamericano. Se habla de que los productores y los directores son gentes de modales bastos, aficionados a gruñir, a soltar tacos, a mostrar un carácter irritable. Cuando ejercen su profesión, a juzgar por sus gritos, sus manoteos, sus muestras de ira, se les tomaría por domadores de fieras. Pero estas fieras, señores,

Lupe Velez, que acaba de reivindicar a todas las morenas.



• POPULAR FILM •



estas fieras ante las que ellos aparecen como energúmenos, pues son rubias deliciosísimas del tipo de Telma Todd, la muchacha más traviesa de la colonia cinematográfica, o rubias, as de oros, cual Anita Page, Madge Evans y Joan Marsh.

Ya en mi domicilio, como tardase en entregarme al sueño, fui repasando el número de rubias estrellas que aún conservaba mi memoria. Y fueron apareciendo las figuras gloriosas—gloriosas, porque da gloria verlas—de Dolores Costello, Marilyn Miller, Dorothy Mackaill, Constance Bennett, Marion Davies, Greta Garbo, Janet Gaynor, Ann Harding, Leila Hyams, Jeanette MacDonald, Helen Twelvetrees (cuyo nombre traducido al español es el de Elena Doceárboles), Alice White...

Luego entre las trigueñas tirando a rubias ahí estaba Loretta Young, Bebe Daniels, Ruth Chaterton, y ya menos rubia, mucho menos rubia, Norma Shearer.

Quedaban las de pelo color de buey y pelo color vino tinto. Inmediatamente hice un esfuerzo mental y tres nombres acudieron a mis labios: Clara Bow, Nancy Carroll, Betty Compson.

Indiscutiblemente existe una mayoría asombrosa. Todo hace creer que la opinión del israelita Samuel y los demás «gentiles» que la comparten, está muy difundida en el público que muestra preferencia por las artistas mencionadas. Las rubias pertenecen a ese color limpio, de azulejo, que ofrecen en Nueva York las cafeterías, las clínicas

y las tiendas de comestibles y es, por lo tanto, un producto nacional.

Las morenas traen al cine esa miaja de exotismo necesaria para romper la monotonía que produciría el exceso de rubias. Las morenas, pues, hacen de contrapeso. ¡Pero qué contrapeso de voluptuosidad!

Para que acudieran a mi memoria las estrellas de pelo negro o de un trigueño muy oscuro, no hace el menor esfuerzo «Clac», y como en una «kodak» aparecieron súbitamente Dolores del

Río, Gloria Swanson, Joan Crawford, Lupe Vélez, Claudette Colbert, Kay Francis...

Lupe Vélez, que acaba de reivindicar a todas las morenas ascendiendo como estrella de primera magnitud al escenario de los «follies», creación de Ziegfeld, el que anuncia y con razón que en su revista aparecen las mujeres más bonitas y mejor formadas de América.

«Necesito hablar de Joan Crawford que es a la dormida sensualidad lo que la guindilla a los guisados insípidos.

Nueva York, abril.

Joan Crawford, que es a la dormida sensualidad, lo que la guindilla a los guisados insípidos.



HONOR ENTRE

DESDE Adán y Eva a nuestros días, la moral ha sufrido muchas transformaciones.

Una manzana bastó para que la primera pareja humana fuese arrojada del Paraíso. Hoy se come cualquiera una manzana de su huerto, o del ajeno, y no pierde ningún Edén. A lo sumo, si es del huerto ajeno, y sin autorización de su dueño, se incurre en un pequeño delito, sancionado en el Código Penal.

No ignoro que la manzana es sólo un símbolo, pero no importa. Sobre que es

AMANTES por
JOSÉ SÁNCHEZ MORA

más peligroso manejar ese símbolo, que aceptarla simplemente como un fruto, tampoco sería mejor medio de comparación entre la moral de aquel remotoso ayer y la de hoy.

Unicamente en España se liquidan hoy las deudas de honor a balazos o a cuchilladas. No todas, claro está, porque de todas formas no estamos en la época de Calderón y hay muchos maridos, padres y hermanos que no conocen a nuestros clásicos y, por lo tanto, su moral.

Ahora hasta existe el honor entre amantes, cuando antes el hecho de serlo era ya un deshonor.

Pero se admite esto de buen grado cuando los amantes se llaman Claudette Colbert y Frederic March, y la cosa no pasa del celuloide, que equivale a la manzana del Paraíso, aunque por fortuna para las gentes de nuestro tiempo, ya no es una fruta prohibida.

Ha cambiado mucho el concepto moral; nuestra sociedad es más ágil y comprensiva que las anteriores, y el honor ha pasado, de tema dramático, a tema de vodevil.



Claudette Colbert y Frederic March, en el nuevo film Paramount, "Honor entre amantes".

DEL ESCENARIO A LA PANTALLA

por FERNANDO DE OSSORIO

El tiempo, al correr de las horas, es un gran maestro de verdades. Pueden los hombres razonar un hecho, discutir sutilmente cualquier problema, pero el tiempo se encarga de esclarecer lo que los hombres han enturbiado en sus continuas polémicas.

Los que han venido negándole al cinema su condición de arte, han acabado por in-

clinarse ante él. Autores y actores de teatro que lo negaban, ahora se ponen a su servicio. Unos, los más inquietos, los más ávidos de novedades, con entusiasmo; otros, los aprovechados, los arrivistas, con fingida sumisión.

Pero el hecho incontrovertible es este: que los que ayer lo combatían con saña, ignorantemente, ciegos ante la realidad esplendorosa del arte nuevo, hoy lo acatan y reverencian.

Las figuras más sobresalientes de la farándula española se han pasado a la pantal-



De izquierda a derecha: Sra. de Peñalo, María Fernanda Ladrón de Guevara y Catalina Bárcena.

IBÁÑO REINA
"TEJERO"





Quita progresivamente las pecas, morados y toda mancha de la piel.
Hace desaparecer los granitos, barros (acné) e irritaciones del cutis.
Dá a la piel un aterciopelado encantador.

VENTA EN PERFUMERÍAS
BARCELONA

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613

lla, aunque sin renunciar, por completo, al teatro. Sobre todo porque el cine no les ofrece una continuidad. Hasta que en nuestro país no se organice la producción cinematográfica, los artistas teatrales que se han sentido atraídos por el lienzo de plata, no podrán dedicarse enteramente al arte nuevo.

Entre las actrices que han actuado ya ante la cámara, figuran dos muy ilustres: Catalina Bárcena y María Fernanda Ladrón de Guevara. Hasta este momento, a pesar de que no se les ha negado el éxito, su labor en la pantalla no puede juzgarse más que como un ensayo. Era difícil para ellas desprenderse repentinamente de gestos y actitudes que si en el teatro tienen un valor, en el cinema quitan naturalidad al personaje. Sin embargo, se sobrepone el temperamento de ambas notables actrices, y no es aventurado afirmar que se revelarán muy pronto tan grandes artistas del celuloide como lo son del escenario.

Sólo falta que se les dé la ocasión para ello. Sólo falta que en España se pase del titubeo a la realización y que se emiece a producir películas normalmente, con un estilo y un espíritu genuinamente nuestros, y no los que se nos han dado prestados.

Filmoteca

de Catalunya

Exclusivas Febrer y Blay, presenta en la pantalla del salón Fantasio, la nueva opereta del genial compositor Robert Stolz

El teniente del amor

de la que son principales intérpretes, el gran actor Gustav Fröhlich y la deliciosa damita Dolly Haas.

Estrenos de
la tem-
porada



Sylvia Sidney, artista
destacada
del
cinema hablado

por
JUAN
DE
ESPAÑA



0773

EL cinema hablado está creando un nuevo tipo de artista. Si no se parece al de teatro, tampoco se asemeja al del cine mudo. Y no obstante, aunque se encuentra tan lejos del uno como del otro, está formado con las cualidades más excepcionales de ambos.

A la vez que se van oscureciendo en la pantalla las grandes «estrellas» del viejo cine, empiezan a brillar intensamente, con luz fulgurante, las del nuevo cinema. Y acabarán por apagarse definitivamente las viejas constelaciones, mientras que surgen las nuevas en el celuloide.

No lo debemos lamentar. Siempre quedarán imperecederos en la historia de la cinematografía los nombres de los artistas geniales. El de los otros, el de los que no han rebasado la zona de lo mediocre, poco importa que se olviden. Tras el nombre de Charles Chaplin quedará, a través del tiempo, el rastro de luz vivísima de la inmortalidad.

El nombre de Greta Garbo, creadora de un tipo femenino, original y único, dejará

SI FRECUENTA
USTED
LOS BAILES

No olvide que su
mejor amigo es el

**DEPILATORIO
ROSINA**

Eficaz e inofensivo
Ptas. 3'00
En todas las Perfumerías
Depósito: UNITAS, S. A.
Librería, 23 - Barcelona

otro haz luminoso en la historia del cinema.

Pero hay que abrirles paso a los artistas que llegan. Hay que cederles el primer plano a las actrices que, como Sylvia Sidney, traen al celuloide una sensibilidad moderna, un gesto inédito, un arte fino y saturado de humanidad, de veracidad, de realismo, hasta ahora desconocido.

Sylvia Sidney, bella y gentil, temperamento dúctil, alma capaz de sentir el drama contemporáneo, de asimilar la psicología de la mujer de nuestro siglo.

Sylvia Sidney, dueña del gesto, del ademán, de la voz que requiere su personaje, emocionada ante sus dolores y ante sus alegrías; símbolo carnal de esa muchacha buena y de despierta ingenuidad, de ingenuidad sin ignorancia ni gazmoñería, que sabe tomar de la vida lo que la vida le ofrece: amor y dolor, esperanzas y fracasos, sin que su espíritu desfallezca.

Atrae con fuerza la belleza serena de esta muchachita. Prende nuestra atención su arte estilizado.

En «Las calles de la ciudad» destaca la figura esbelta y fina de Sylvia Sidney, junto a la hercúlea y simpática de Gary Cooper—otra gran revelación del cinema nuevo—y junto a la naturalidad asombrosa del «gansters» que es su padrastro en el film.

En «La calle», de King Vidor, brilla ya como una «estrella» solitaria, con destellos azules y rojos. Está clavada en la acera, fuertemente sujetada al asfalto donde se engendra el drama conyugal que la hace su ví-

tima y, sin embargo, nos parece lejana, en el cielo ideal de sus ilusiones y de sus esperanzas, en el cielo de su amor hacia el joven judío que encarna, dignamente, William Collier.

Sin ademanes exagerados, sin gritos desgarradores, nos conmueve la pena infinita de Sylvia Sidney ante la camilla en que transportan a su madre muerta; ante su padre, al que la murmuración ha convertido en asesino, conducido por los guardias, pálido y deshecho, casi arrastrado por la calle donde se ha desarrollado el drama.

Actriz de estilo original y sobrio, de gran nervio dramático, Sylvia Sidney.

Y, a la par, mujer de una belleza que escapa a todos los modelos clásicos; belleza de que son centro los ojos, muy separados y oblicuos, pero claros y expresivos.

Más atractiva el rostro de Sylvia por su singularidad, como el de otras cuantas mujeres del cinema: Marlene Dietrich y Greta Garbo, por ejemplo.

Sería lástima que un director cualquiera la extraviara en su camino, por el que asciende segura y serena hacia la gloria.



La Garbo : Pinceladas al azar

por CARMEN DE PINILLOS

Se rumorea que cierto actor la llamaba en otro tiempo «amada mía». Es la encarnación viviente de «L'amour, toujours l'amour», de Friml. Alta y alabastina. Se esfuma en cualquier fondo.

La nieve en la cima de un volcán. Sería mala contrincante en el póker. Su silencio es la suprema elocuencia. Tímida como una

gacela. Adora el sol. No pierde el tiempo en gazmoñerías. Sus pestañas son muy suyas. Camina como un soldado prusiano. Le gusta subir a las montañas rusas. Ha tenido el mismo fotógrafo en doce películas. Rara vez conviene con los críticos, aunque digan que es una maravilla. Alquila su casa. Tiene un perro.

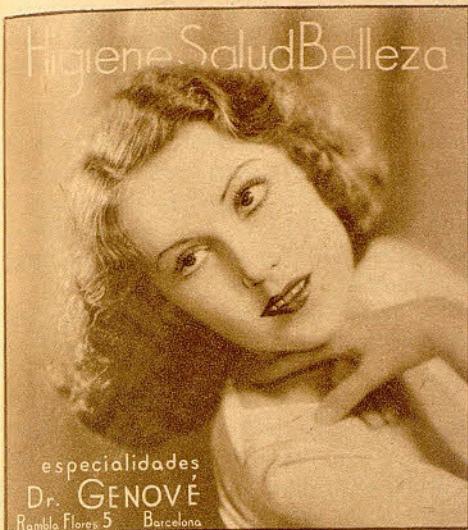


Greta, la enigmática, la inquietante, la mujer que nunca llegamos a comprender.

Se muere por los chiquillos. Cierta vez dijo que querían tener seis. Desdeña sinceramente los prejuicios y convenciones. Le agradan los discos de «jazz». Ama la inmensa soledad del mar, pero en ocasiones le traen pensamientos melancólicos. Sus ojos son de un gris verdoso, con pupilas negras. Como todos los personajes muy discutidos, está al tanto de los chistes a costa de la Garbo, tan bien como De Mille, sobre los que corren acerca de sus bañeras.

Detesta las conversaciones triviales. Lee todo aquello que puede darle una idea para sus películas. Se parece a la Garbo de la pantalla mucho menos que centenares de muchachas en el boulevard de Hollywood. Tiene pecas. Fuma cigarrillos sin nicotina. Jamás ha necesitado al dentista. Las medias la molestan.

No concede entrevistas... Le aburre el perenne cuestionario sobre el amor y las represiones y los pesares, etc., etc. No se cree misteriosa. Cuenta solamente veintitrés años. Quiere representar la parte de muchacho en «La historia de Dorian Grey», de Oscar Wilde. No creáis que se la van a dar, sin embargo. No se desmayó al saber el matrimonio de John Gilbert con Ina Claire. Toma



La belleza del cutis se obtiene usando
Agua salicílica, vinagre y
CREMA GENOVÉ
Jabón y polvos Nerolina

un montón de helados en barquillo en los días calurosos.

Puso de moda cierto café casi en bancarrota en Hollywood, yendo un día a almorzar allí, aunque no ha regresado desde entonces. Se divierte extraordinariamente con las bufonadas de Polly Moran. Nunca vió su película «Anna Christie», hasta que la exhibieron en un teatro de la localidad. Pone su autógrafo en contadas fotografías. Nunca está de mal humor. Remó diez millas mar adentro, dando un susto terrible

al director «de campamento». Tiene una piscina donde se baña «al natural». No permite visitantes en el escenario cuando trabaja. Legumbres y anchoas constituyen su ensalada favorita.

Cierto día fué a almorzar al restaurante de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, y casi paralizó el servicio. Siempre usa boina. Su cabello no es rubio, sino castaño claro. Jamás lo lleva «a la Garbo» fuera de la pantalla. Tiene centenares de retratos suyos pintados al óleo, que le han enviado sus admiradores. Detesta las reuniones sociales. No le agradan las demostraciones palpables de cariño que se acostumbran en Hollywood. Le gusta silbar. Se la ve en ocasiones atrapando sapos en el parque posterior de los estudios. Escribe sus cartas a mano. Posee un automóvil elegante, pero le gusta manejar un «roadster» pequeñito. Conoce a pocas personas en los estudios donde ha trabajado cinco años. Y viceversa. Adora las flores, pero no en profusión. No usa polvos ni cos-

méticos, sino cuando aparece en las películas.

Su estatura exacta es 1'58 m. Pesaba 55 kilos la última vez que se pesó, recientemente. Es infatigable en su labor. Se deja tomar hasta doscientos retratos en una sola sesión. No le desagrada la publicidad ni nunca lo ha dicho, pero no se preocupa de que se la hagan. Jamás ha tenido agente de publicidad.

Su verdadero nombre es Gustaffson. Su hermano Sven trabaja en el cine en Estocolmo, y a juzgar por sus películas, haría furor en los Estados Unidos. Es económica y vive modestamente en comparación con el despilfarro acostumbrado en Hollywood. Jamás recibe, con excepción de un pequeño círculo de amigos. Asiste a la ópera, al teatro o a conciertos. Generalmente abandona el espectáculo en el primer entreacto. No le agrada ser el blanco de todas las miradas. Cambia de ruta cuando ve que algún extraño trata de detenerse a saludarla. Con todo, nadie puede acusarla de descortesía. Le gusta la parte tostada del pan francés con mantequilla.

Le gusta reirse y pasarse un buen rato, siempre que le sea posible. ¿Qué cómo entiende la diversión? Eso sí que no lo sabemos.

Jean Herholt
traza, en su es-
tudio, un bo-
ceto de Greta
Garbo.



UNA LEYENDA ORIENTAL

DE todas las leyendas orientales, la que más se presta a la suntuosidad en la presentación y a la intriga en el argumento, es la que lleva por título «Kismet», en la que se relatan las aventuras del mendigo de «Bagdad». Esta película tiene como intérpretes destacados a Loretta Young y a Otis Skinner, que en la escena hablada ha triunfado centenares de veces en esta misma obra, de cuya versión novellesca se han vendido millones de ejemplares.

Por cierto que en la vida de Loretta Young hay una anécdota interesante, que define el temperamento de esta bonita «estrella».

Hace unos años, Loretta pidió consentimiento a sus padres para casarse con el hombre que amaba. Pero los padres de Loretta, que no veían en el novio de su hija las virtudes y méritos que ella apreciaba, se opusieron resueltamente a que se efectuase el matrimonio.

Loretta pareció resignarse y acatar la resolución paterna, pero cierto sábado abandonó su hogar, llevándose consigo sus ropas y se fué directamente a una iglesia de barrio de Los Angeles, donde ya la aguardaba su galán, con el que se casó en secreto.

Los jóvenes esposos se querían con delirio y su luna de miel parecía interminable. El matrimonio tenía, además, el encanto de ser ignorado por todos. Este aspecto de aventura hacía más sabroso y romántico aquel amor que había sabido vencer todos los obstáculos.

Para Loretta, muchacha de imaginación muy viva, temperamento apasionado y voluntad firme, el secreto de su matrimonio era un aliciente y se entregaba al esposo como una amante.

Pero un día el secreto dejó de serlo. Y casi desde aquel instante el amor de Loretta comenzó a enfriarse hasta convertirse

en indiferencia hacia su marido. Naturalmente, que a esta actitud contribuyó el esposo, que no tenía para Loretta las mismas delicadas atenciones que al principio.

Hasta que llegó el final de la aventura, empezada tan románticamente; es decir, que Loretta Young, se divorció.

Tal es la historia de la gentil protagonista de «Kismet», a cuyo film corresponde la escena que ilustra esta plana.

Sin embargo, lo más curioso del caso es que Loretta ha sido elegida recientemente por la First National para interpretar una película cuyo título y asunto coincide, en cierto modo, con su aventura. «El matrimonio del sábado» se titula dicha cinta, en la que Loretta Young podrá vivir en la pantalla el hecho más interesante de su propia existencia, lo que la augura como actriz un triunfo definitivo, ya que no tendrá que esforzarse mucho para compenetrarse enteramente con su personaje.



SENTIMOS una viva simpatía por esas parejas que forman el cinema, porque es evidente que, aun siendo elegidas al azar, acaban por compenetrarse de tal modo, que luego, aisladas, pierden parte de su valor muchas de ellas.

Entre las parejas que existe una fuerte conjunción espiritual y una perfecta compenetración artística, pueden ser citadas como modelo, las que forman Janet Gaynor y Charles Farrell, Jeanette Mac Donald y Maurice Chevalier, Dita Parlo y Willy Fritsch, la que formaron Greta Garbo y John Gilbert y ahora, más recientemente, la que componen Sally Eilers y James Dunn.

Queda, todavía, una pareja cómica, una pareja sin variación de sexo y, por lo mismo, de distinto estilo: la del gordo Oliver Hardy y la del «llorón» seco Stan Laurel.

Pero queremos referirnos de un modo especial a la de James Dunn y Sally Eilers.

Él, James, es un galán de maneras sobrias, de figura varonil y de mucho temperamento dramático.

Ella, Sally, es una actriz bonita, de exquisita sensibili-

PAREJAS CINEMATOGRÁFICAS

por ALBERTO SALAMANCA

dad, que imprime al personaje que encarna una dulzura y una emoción que nos cautiva.

Nos ha bastado verlos juntos en una sola película para comprender que Sally y James se complementan. Nos refe-

rimos a «Honrarás a tu madre», drama intenso, de dos vidas paralelas, en el que esta nueva y notabilísima pareja demostró su alta calidad artística, su facilidad interpretativa y su asimilación espiritual.

Parece que la editora en que figuran ambos artistas se ha dado cuenta de lo que James y Sally pueden lograr como intérpretes de un mismo film, y persiste en presentarlos juntos en una nueva obra que lleva por título,

«Pareja de baile», y que nos dará motivo, sin duda, de aferrarnos a la idea de que es un acierto presentarlos unidos.

Poco sabemos del asunto de este film en que vuelven a presentarse Sally Eilers y James Dunn, y menos aún que del asunto, del rendimiento artístico que da en «Parejas de baile» esta otra pareja de intérpretes, pero estamos seguros de que no han de defraudarnos.

Una sola obra nos los ha revelado como artistas de mérito extraordinario y nos ha hecho, de paso, comprender que si independientemente el uno del otro resaltaría su mérito, unidos logran una perfección en su trabajo pocas veces igualado, pues para que un actor o una actriz centre bien el personaje que se le encomienda, su oponente tiene que estar bien encajado en el suyo, pues de lo contrario desluce, al fracasar, el trabajo del otro.



James Dunn y Sally Eilers, en «Pareja de baile» de la Fox.

EL HOMBRE Y EL MONSTRUO

DE vez en cuando, el cinema americano abandona los temas frívolos y optimistas, deja a un lado sus temas preferentes de «cow-boys», «girls» y «gangsters» y emprende una obra de mayor trascendencia, de alcance psicológico.

En «El hombre y el monstruo», de la Paramount, se plantea un caso de conciencia alternativa, inspirado seguramente en una novela de Stevenson.

Por las fotografías que nos ha remitido la oficina de publicidad de la Paramount en Nueva York, estamos seguros de que la cinta está basada en «El extraño caso del doctor Jekyll» y si es así se trata de un drama escalofriante en el que Stevenson se anticipó a las teorías psicoanalíticas de Freud.

En nuestra época, se han llevado al teatro y al libro temas análogos, pero no conocemos ninguno que tenga la enjundia dramática de la novela de Stevenson.

El caso es en verdad monstruosamente

extraño. Un médico que goza de consideración social por su conducta moral y por su ciencia, al llegar determinada hora del día se convierte en un tipo repulsivo y malvado, perdiendo la conciencia de su otro «yo» y, por lo tanto, la responsabilidad de sus actos no alcanza a su anterior individualidad, al doctor Jekyll.

Para encarnar a los principales personajes de esta cinta de tan tenso dramatismo, se ha elegido a Fredric March, joven actor de relevante mérito, y a Miriam Hopkins, actriz de gran sensibilidad artística.

Films de este género demuestran que el cinema es un arte perfectamente definido y



CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Cataluña, 5

tan amplio, que puede enfrentarse con cualquier problema y darle plasticidad a los sentimientos más hondos y a los más grandes extravíos morales y psicológicos.

He aquí, que el cine invade terrenos que parecían exclusivos del ensayo y de la novela.



FRANK CAPRA INTRODUCE INNOVACIONES EN LA DIRECCIÓN

FRANK CAPRA, director de «Dirigible», film cuyos protagonistas son Jack Holt, Ralph Graves y Fay Wray, adquirió fama en tiempos del cine silente por la belleza pictórica y el movimiento de las películas que hacía. Varios de sus films mudos de largo metraje han quedado como modelo de perfección técnica y fotográfica.

Cuando empezó el influjo de las «estrellas» del Broadway en Hollywood fué Capra quien primero comprendió y supo apreciar que estos artistas teatrales eran los más indicados para interpretar films parlantes por su buena dicción y práctica escénica. El modo de hacer buenos films hablados, creyó Capra que era utilizar plenamente la técnica básica teatral en lo referente al diálogo; mantener en la mínima expresión las falsas notas en las escenas y finalmente infundir acción y esplendor pictórico al conjunto.

El trabajo fué muy arduo en el tiempo que «mike» (el micrófono) era el ogro de Hollywood. Los artistas perdían los ánimos ante él y los directores levantaban las manos al cielo en además de desesperación, pues no confiaban en que sus «estrellas» pagadas a peso de oro lograsen recobrar la confianza y perder el miedo en presencia del temido artefacto. Fué Capra quien realizó algunas tomas de vistas de las más difíciles que se han realizado desde el adventimiento del sonoro cuando filmó «Submarino» bajo el Océano. Había en él toda la belleza, acción y atractivo de los tiempos del cine mudo complementados con la palabra y el sonido. Logró vencer dificultades aparentemente insuperables y «Submarino» constituyó uno de los éxitos más resonantes en la historia del film.

Pero no fué hasta que Capra construyó

un pueblo sudamericano en las colinas que rodean San Diego de California, en todos sus detalles, y entonces dirigió por medio de la radio a centenares de «extras» en fingidas batallas, bombardeos aéreos, atrevidos vuelos y toda clase de episodios emocionantes durante la realización de «Flight», que se comprendió la ventaja del movimiento en los films parlantes.

Durante la filmación de las escenas de «Dirigible» que tienen por marco el aeródromo yanqui de Lakehurst se produjeron

DINERO en SU CASA

Hombres y mujeres que sepan leer y escribir, pueden ganar dinero en cualquier localidad, sin salir de su casa.

Escríba a:

PUBLICACIONES UTILIDAD

Apartado 159 - VIGO - España

muchas complicaciones derivadas de la naturaleza de la aeronave empleada para su realización. El gigantesco «Los Angeles» fué posiblemente el «artista» más difícil de dirigir y el mayor que se haya colocado ante el micrófono, pero por medio de la radio y otros elementos se pudo tener al alcance de la cámara a los aviadores que realizaban temerarias evoluciones, a los paracaidistas y a los que lanzaban cortinas de humo. Capra, en virtud del crédito que le han valido sus últimas cinco películas, se ha convertido en uno de los más notables directores cinematográficos.

RISLER

SE NECESITAN
100 MIL MUJERES

DE TODAS LAS EDADES

Para Cuidarse Ellas Mismas.

Deben Aparentar TODAS Una
EXTRAORDINARIA BELLEZA.

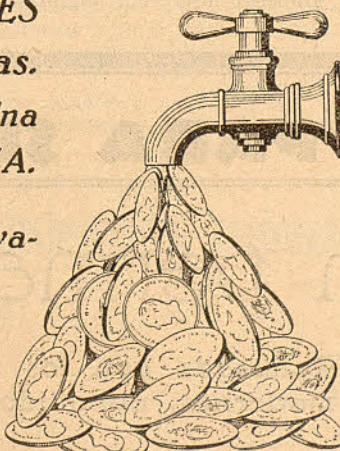
Una Fuente De RIQUEZA Inva-
dirá Vuestros HOGARES.



No deje escapar la Fortuna por inconsciencia. Muchas mujeres, las más, lo aperciben cuando todo remedio es ya inútil. Las señoras deben estar SIEMPRE PREVENIDAS, acechando la Ocasión que se presenta en forma de un buen empleo, un buen porvenir o un buen marido, sin tener que arrepentirse de haberla despreciado involuntariamente.

PREVÉNGASE VD. INMEDIATAMENTE

Acaso hoy mismo, la Fortuna se presente ante usted sin hallarla prevenida. El 99 por 100 de las veces es la Belleza (aparente o real), de una mujer lo que de-



DESPUÉS de haber recorrido cosa de cuarenta mil kilómetros en prolongada odisea cuyo objeto fué tomar vistas que han de formar parte del film Paramount «Aventuras de un lancero bengalí», Ernest B. Schoedsack, el realizador de «Chang» y «Rango», se halla de regreso en Hollywood.

La expedición cinematográfica, encabezada por Schoedsack, salió de la capital cíñandesa el 10 de julio de 1931 y llegó a Calcuta el 27 de agosto. Después de haber recorrido algo más de dos mil kilómetros y tomado escenas en Delhi, Simla y Lahore, los expedicionarios llegaron a principios del otoño al famoso Paso de Khyber, donde debían empezar a filmar la parte de las «Aventuras de un lancero bengalí», a que sirve de teatro la región fronteriza. Las exigencias de este trabajo los llevaron desde Poichaver hasta Jaipur y Jhansi, de donde siguieron a Mysore, casi en el extremo meridional de la India, para pasar después a Bombay.

Los que acompañaban a Ernest B. Schoedsack eran su esposa, su hermano G. F. Schoedsack y Rex Wimpy, encargados de las cámaras cinematográficas. El viaje realizado es el quinto de los que emprende Schoedsack con propósito de llevar al lienzo de plata películas a las que sirven de fondo extraños y lejanos países; el primero fué a Siam, de donde regresó con «Chang»; el segundo a Persia, de donde trajo «La muerte por la vida»; el tercero al Sudán, teatro de las magníficas escenas de «Las cuatro plumas»; el cuarto a Sumatra, que sirve de escenario a la acción de «Rango», y el quinto éste de que acaba de darse noticia.

cide el éxito. Hay que ser bellas por obligación: lo exige así su misma suerte. Pero, ¿cómo?

AHÍ ESTÁ EL SECRETO

Los cutis grasiens y brillantes en la nariz y pómulos, causan una fealdad horrible. Todos los hombres detestan este defecto en una mujer. Para corregirlo y curarlo, use los tan famosos POLVOS «RISLER» Norteamericanos. Su tez cambiará radicalmente, pasando de ser brillante y fea, a ser mate-afelpada y muy hermosa.

El secreto de fabricación del Dr. Kleitzmann que llevan los POLVOS «RISLER» los han hecho universalmente famosos. En Hollywood y Nueva York, ya casi no se conocen ni usan otros.

Use, además, el COLORETE «RISLER». En Crema, maravilla vegetal que no se apaga ni desaparece más que lavándose.

Con POLVOS y CREMA COLORETE «RISLER» todas las mujeres son felices. Basta ya de fealdad.

NO GASTE DINERO EN BALDE

Pida una receta y unas muestras gratis. Escríbanos hoy mismo solicitando un recetario de belleza que le hará para usted sola el famoso dermatólogo Dr. W. Kleitzmann, llegado a España exprofeso. Indíquenos edad, color de la piel, del cabello, etc. Dirigirse al concesionario señor don J. P. Casanovas, Sección 29. Calle Ancha, 24. Barcelona.

The Risler Manufacturing Co.
New-York - Paris - London

“Risler”
Publicity
núm. 803

PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Tívoli: "Dirigible"

EN los films de aviación han logrado los americanos efectos de escenografía muy notables. No faltan en "Dirigible" escenas bien montadas, relativamente fáciles de conseguir en aquellos grandes estudios—lo cual no les resta mérito—, pero hay otras en las que se nota demasiado el cartón.

No tiene el interior de este "Dirigible", de la Columbia, la riqueza de detalles ni la propiedad de aquel otro de Cecil B. de Mille en "Madame Satán", pero es que de Mille es maestro insuperable en los escenarios suntuosos y complicados.

Sin embargo, el montaje de los decorados está muy por encima del asunto, endeble y falso, lo que le resta emoción al drama que viven los personajes.

Los caracteres, en particular el del personaje confiado a Fay Wray, carecen de línea psicológica, lo que también contribuye a que no convenga sus aventuras. Aquella esposa, que ante la magna hazaña de su marido, de lanzarse a la conquista del Polo Sur, sólo piensa en que la deja sola y en tramitar su divorcio mientras el aviador vuela, acaso, hacia la muerte, es de una pequeñez de sentimientos inconcebibles en la mujer que ha unido su vida a la de un héroe, gloria de su patria.

A un personaje así es muy difícil darle realce, y no hace poco Fay Wray manteniéndolo en un plano artístico decoroso.

Jack Holt y Ralph Graves, son los otros dos intérpretes principales, y su actuación no pasa de discreta.

GAZEL

Cataluña: "Malvada"

CUANDO vimos a Elissa Landi por primera vez en la pantalla, la señalamos como una de las figuras más interesantes del cinema yanqui.

En "Malvada", esta gran actriz, prodigo de naturalidad, nos aferra a la idea de que es un temperamento fuerte, una sensibilidad artística depurada.

No tiene "Malvada" la consistencia de "Siempre adiós" y de "El carnet amarillo". Su argumento, de tonos melodramáticos, no es el más a propósito para ajustarse a la naturalidad con que actúa esta actriz, que da a sus personajes aliento humano, verismo extraordinario. Y no obstante, imprime tal vivacidad a su tipo, que lo convierte en un sér de carne y hueso, elevando, incluso, el género del film, que de melodrama vulgar pasa a ser drama aceptable.

Si tiene interés la obra, y se siguen aten-

tamente sus escenas, es porque Elissa Landi dignifica el asunto. Con otra intérprete de talento menos preclaro que el suyo, quedaría reducida a un folletín sin importancia.

Hay que destacar asimismo en esta película su técnica, alarde de modernidad. La cámara ha tomado ángulos y planos insospechados. Aquella escalera tomada verticalmente desde arriba, en la que los personajes que suben y bajan por ella parecen aplastados, negras manchas sobre los escalones!

Lástima que una técnica así, superior a la que muchas cintas que se titulan de vanguardia, se haya empleado en una obra corriente.

En el mismo programa figuraba otra película, también de la Fox: "The Cisco Kid". Un poco absurda, de diálogo casi bilingüe, ya que algunos personajes chapurrean frases en español, pero entretenida y del gusto del público, que no busca lógica en los asuntos.

M. S.

Fémina: "Juan de la Luna"

CON unos cuantos cortes en determinadas escenas y con una acción algo más viva, "Juan de la Luna" sería un film perfecto.

Hay en él tres personajes curiosos y muy bien trazados: el de "Juan de la Luna", bondadoso y enamorado, que tiene el gesto elegante de perdonar y olvidar las ofensas que le hacen; el de "Marcelina", mujer caprichosa, que cambia de amantes con la naturalidad con que se muda la camisa, y "Cló-Cló", tipo completamente amoral, de pocas luces y de voluntad débil, que sirve de Celestina a su propia hermana.

Con estos tres caracteres tan distintos y un asunto bastante original y bien conducido, se ha hecho una buena película, en la que hay algunos rasgos de fino humorismo y una enseñanza moral que sobreponen a la licencia del asunto.

Como complemento del programa figura una cinta cómica, de la Universal, titulada "El tronera", graciosa sin exceso e interpretada discretamente.

FERNANDO DE OSSORIO

Coliseo: Actuación de Imperio Argentina y "Un caballero de frac"

IMPÉRIO ARGENTINA, la deliciosa y gentil «estrella» de varias películas en nuestro idioma, está actuando personalmente en el Coliseo.

Imperio interpreta algunas canciones de

sus principales films, entre ellas "Recordar", de "Su noche de bodas", y el pericón de "Lo mejor es refré", sirviendo de fondo, muy visto, a sus cantables, las evoluciones de las "Paramount Carlton Girls", bailarinas excepcionales.

Es este un espectáculo lleno de atractivo y de un delicada entonación artística.

Aquí sí que puede aplicarse el lema de la Paramount, diciendo que Imperio Argentina y las "Paramount Carlton Girls" son lo mejor del programa, completado con la cinta "Un caballero de frac", de la que son protagonistas Roberto Rey y Gloria Guzmán.

Tiene este film escenas un tanto atrevidas, nuevas en el cinema hablado en nuestro idioma. Con otro galán menos afectado y de más temperamento que Roberto Rey, más empequeñecido aún por el recuerdo de Adolf Menjou en un papel análogo, "Un caballero de frac", en lugar de pasar habría tenido un éxito grande. Pero Roberto Rey no es actor ni lo será nunca. Muy por encima de él está Gloria Guzmán, graciosa, desenvelta y con una gran comprensión de su personaje.

El paso fugaz por la pantalla en esta película, de Rosita Díaz, basta para que admiremos su belleza y nos percatemos de que hay en ella una gentilísima y perspicaz dama joven del cinema.

Pero, lo repetimos, Imperio Argentina y las "Paramount Carlton Girls" son lo mejor del programa.

José SÁNCHEZ MORA

NOTICIARIO

Escritor enfermo

SE encuentra enfermo, de algún cuidado, nuestro particular amigo el intelectual titulista de films, don Ezequiel Moldes.

Deseamos vivamente que se restablezca pronto este buen amigo.

Viajeros ilustres

SE hallan entre nosotros por breves días dos magnates de la cinematografía mundial: mister L. L. Lawrence, jefe de Producción de Metro-Goldwyn-Mayer, y mister Allan Byre, alto directivo en Europa de dicha Compañía.

Su estancia en Barcelona obedece a la nueva orientación de los negocios para la próxima temporada, para la que se augura, dada la importancia de la producción de dicha marca, que será el año Metro-Goldwyn-Mayer por anotomía.

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

Ondulación permanente

Completa 15 ptas.

Realizada con los mejores aparatos modernos, conocidos hasta la fecha

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754 : Barcelona



AGRUPACIÓN CINEMATOGRÁFICA ESPAÑOLA

PROGRAMA Y NORMA DE LA "A. C. E."

La «Agrupación Cinematográfica Española» está llegando al momento culminante de sus realizaciones.

Como hay personas que nos preguntan cuáles son los objetivos de la «Agrupación Cinematográfica Española», a pesar de haberlos concretado en el llamamiento que hicimos a los aficionados desde esta Revista en fecha 4 de febrero y de haber subrayado esos objetivos en un artículo de nuestro estimado amigo y culto colaborador Jesús Alsina, aparecido el día 25 del citado mes, y en otro que lleva la firma de nuestro querido director Mateo Santos, publicado con fecha 14 de abril, y como pudiera darse el caso—porque estamos en el país de las imitaciones, de las pequeñas vanidades y de la envidia—que alguien intentara copiar nuestra idea, vamos a destacar aquí, una vez más, las finalidades de la «A. C. E.», ya en marcha y perfectamente organizada y difundida.

El plan de realizaciones inmediatas de la «A. C. E.», que cuenta ya con cerca de cuatrocientos socios, es el siguiente:

Crear una biblioteca de cine.

Organizar conferencias en todas las ciudades y pueblos de España, donde la "A. C. E." cuente con un grupo, por pequeño que sea.

Publicar esas conferencias para difundir su lectura por toda la nación.

Organizar cursillos de enseñanza cinematográfica técnica y artística, teórica y práctica para dotar al cinema de lengua española de un grupo numeroso de intérpretes capacitados.

Celebrar sesiones de cine seleccionando films de carácter cultural y artístico.

Editar películas genuinamente españolas documentales y de asunto, con elementos de la "A. C. E."

Proteger la industria nacional del cine y el cinema en general que lo merezca por su orientación y realización artística.

Estos son los fines concretos de la «A. C. E.», y nadie podrá desvirtuarlos, ni nadie podrá detener a la Agrupación en sus propósitos, inspirados en el amor al cinema y a España.

Importantes acuerdos tomados en la última Junta general de la "A. C. E."

El domingo, día 24, en el salón de actos del Ateneo Obrero de las Corts, celebró la «A. C. E.» una Junta general, en la que se tomaron los importantes acuerdos que a continuación vamos a exponer para conocimiento de los asociados de toda España.

Después de unas palabras del Presidente para dar cuenta del apoyo ofrecido a la «A. C. E.» por dos destacadas personalidades del cinema español, ayuda generosa que pondrá a la Agrupación en condiciones de realizar su primera cinta de carácter artístico y documental en el próximo mes de junio, se procedió a modificar la Junta directiva, quedando constituida, oficialmente, en esta forma:

Presidente, don Mateo Santos.

Vicepresidente, don Francisco Seix.

Secretario, don Ramón Pascual Clapés.

Vicesecretario, don Juan Canals Punyó.

Tesorero, don Salvador Torres Garriga.

Contador, don Enrique Vidal.

Bibliotecario, señorita Gloria Bello.

Vocales: don José Sánchez Moreno, don

Adolfo Ballano Bueno, don Vicente María

García Arenal y don Ricardo Morera.

Constituida la Directiva, el Presidente de

yo, independientemente de la que se realizará en junio.

Después se nombraron para formar parte de la Junta Consultiva a los señores siguientes:

D. Antonio Guasch.
" Juan Aragón.
" Salvador Torres.
" Adrián Vilalta.
" Antonio Guzmán Merino.
" Carlos Poch Llopert.
" Mateo Santos.

Y a la señorita Gloria Bello.

Los siete puestos que quedan vacantes para completar esta Junta Consultiva, de defensa de los fines que persigue la «Asociación Cinematográfica Española», se cubrirán tan pronto como sean aceptados por las personas a quienes se les va a proponer.

Se nombró también un Jurado para calificar los argumentos que presentaran los socios de la «A. C. E.», de toda España, para su realización en las primeras cintas de ensayo y luego en las destinadas al público, compuesto por los señores Guasch, Aragón, Morera, Ballano Bueno, Llopert y señorita Bello.

Se nombraron delegados para las siguientes provincias: Zaragoza, don Luis Sala Vellilla; Sevilla, don Joaquín López Lozano; Gerona, don Baudilio Amer Terradas, y Almería, don Baltasar Giménez Flores.

El señor Llopert propuso organizar la primera sesión de cine de arte para el lunes próximo, pero ante la imposibilidad de hacerlo ese día por apremio de tiempo, se acordó aplazarla para una fecha que será determinada por la Comisión de organización de acuerdo con la Directiva.

Los puestos de las Comisiones que quedaron vacantes al pasar algunos de sus miembros a la Directiva, se cubrieron con los señores Carlos Poch Llopert y Francisco Vila Oliva, para la de Organización, y Adolfo Ballano Bueno, para la de Propaganda.

Finalmente se tomaron los nombres de socios que se alistaron para los distintos grupos artísticos y técnicos de la «A. C. E.».

Novena lista de la "A. C. E.", por riguroso orden de recepción.

- 318. D. Eduardo Bustindui.—Barcelona.
- 319. " Alejandro Fernández.—Valladolid.
- 320. " José Ribas Almirall.—Esparaguera (Barcelona).
- 321. " Matías Llado.—Palma (Baleares).
- 322. " Vicente Cervera Viscarro.—Barcelona.
- 323. " Antonio Manzano Téruel.—La Raya (Murcia).
- 324. " Mariano Relats.—Martorell (Barcelona).
- 325. " Eugenio García Cortés.—Almiradiel (C. Real).
- 326. " Belfort Gamell.—Mataró (Barcelona).
- 327. " Antonio Aubets.—Manresa (Barcelona).
- 328. " Angel Santa Eufemia.—Ortuella (Vizcaya).
- 329. " José Lorenzo de Lena.—Barcelona.
- 330. " José Giménez de la Cruz.—Barcelona.
- 331. " Carlos Poch Llopert.—Barcelona.
- 332. " Ramón Gómez Campos.—Valencia.
- 333. " José Jiménez Sedano.—Belja (Almería).
- 334. " Luis Flores Sintas.—Vera (Almería).
- 335. " Carlos Rodríguez López.—Belmer (Córdoba).
- 336. " Mariano García Molina.—Rute (Córdoba).
- 337. " Manuel Quiñones.—Zaragoza.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRÁFICA ESPAÑOLA

D.

domiciliado en

provincia de

, calle

número

solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRÁFICA ESPAÑOLA.

de

de 1932

Firma del interesado

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Director de "Popular Film", París, 154, Barcelona.

LA PERFECCIÓN EN LA REPRODUCCIÓN DE SONIDOS

EL «sonido perfecto» en materia de cinematografía sonora puede definirse como la reproducción fiel de la voz de un orador o de un cantante, de un ruido o de la música instrumental. Si cerrando los ojos no se llega a distinguir entre la reproducción mecánica del sonido y su emisión natural, directa, se puede decir que la reproducción del sonido es perfecta.

Muchas personas consideran esta reproducción del sonido como un puro artificio mecánico del que no se puede pretender la perfección, y por esto aceptan benévolamente sonidos desnaturalizados. ¡Cuántas excusas no se han invocado en los primeros tiempos de la radio para justificar la defec- tuosa reproducción de los sonidos! Cada vez que se anunciaba una nueva emisión se formaba un círculo alrededor del altavoz: nada se parecía menos a la realidad, lo que no impedía que una vez terminada la audi- ción se descubrieran cualidades melodiosas o brillantes, dulces o vivas. Esto no eran más que palabras que, disfrazando con eu- femismos la imperfección de la reproducción de los sonidos, querían decir que esta reproducción no era natural.

Hoy día nos esforzamos en dar la ilusión de la realidad, pero, si los sonidos no son naturales, esta ilusión no se logra. El objeto de estos esfuerzos es ayudar al espectador a olvidarse de sí mismo durante algunos instantes, a entrar mentalmente en el mundo de la escena o de la pantalla. Lo que mejor podemos hacer es darle la impresión de ver y de oír a los personajes de carne y hueso, reales, de vivir con ellos su historia; de esta manera abandonará la sala realmente satisfecho del espectáculo.

Ahora bien, ¿cuáles son los elementos necesarios para lograr esta ilusión en una representación cinematográfica sonora?

Ante todo, en la reproducción de la palabra, la pronunciación debe ser muy clara y la voz, natural. Pocas personas tienen una voz «fonogénica». Algunos aparatos reproducen la palabra de una manera completamente inteligible, pero con una ligera alteración de la voz registrada y una calidad de sonido que ningún órgano humano ha poseído nunca. Este género de reproducción, aunque admisible, no responde a la realidad. En materia de reproducción de la palabra no debe faltar el espíritu crítico. No solamente hay que tener en cuenta la calidad de las vocales, sino también de las consonantes. Generalmente, estas últimas son las que ponen más en evidencia los defectos de un aparato y las que contribuyen a la comprensión del discurso.

En la música, lo que caracteriza esencialmente la reproducción perfecta del sonido natural, es la posibilidad de distinguir todos los instrumentos de una orquesta; es, además, una vasta gama de tonalidades y las notas más bajas y el redoble de los tambores deben percibirse tan claramente como las más altas notas de los violines. La uniformidad y la regularidad de la reproducción tiene también su importancia. Entiendo por esto una igual sonoridad en los diversos tonos de la gama musical. Con ciertos aparatos, sobre todo con el altavoz, sucede a menudo que en los «crescendo» y en los «decrecendo» de la orquesta ciertos sonidos predominan fuertemente, mientras otros apenas se perciben. Este inconveniente es debido a ciertos defectos de resonancia de los altavoces.

A las particularidades que acabamos de indicar hay que añadir tanto en lo referente a la voz humana, como a la música, la «pureza», es decir, la ausencia de temblores, rechinamientos, vibraciones u otros ruidos desagradables.

* * *

En espera de obtener una reproducción del sonido absolutamente perfecta, los inge-

nieros de la «R. C. A. Photophone» han recurrido a diversos procedimientos para mejorar sus aparatos.

Para obtener una reproducción del sonido lo más perfecta posible, es preciso que los aparatos puedan registrar y reproducir la mayor cantidad posible de todos los sonidos que percibe el oído humano desde los tonos más bajos a los más agudos. Esta mayor o menor capacidad de reproducir los tonos se define «cinta de frecuencia». Esta «cinta de frecuencia» es muy difícil de obtener sobre todo con los micrófonos de registro de películas sonoras y por los altavoces.

Teóricamente, el oído humano puede percibir sonidos que tengan de 82 a 20.000 vibraciones por segundo. Se ha notado, sin

La mejor agua mineral, son las Sales LITÍNICAS DALMAU

embargo, que los aparatos que reproducen de 60 a 8.000 vibraciones por segundo, dan resultados muy convenientes y una reproducción casi natural de los sonidos. Hay aparatos que no reproducen nada por debajo de 300 ni por encima de 4.500 vibraciones por segundo. Pero la comparación del sonido reproducido por estas últimas con el que se obtiene con aparatos de una capacidad de 60 a 8.000 vibraciones (por ejemplo, el R. C. A. Photophone, Modelo P. G. 30 con altavoz dinámico) revela una gran diferencia en cuanto a naturalidad y a pureza. Otros aparatos de capacidad vibratoria todavía inferior reproducen la palabra de una manera inteligible, pero la voz no resulta natural; en música dan el mismo sonido que un fonógrafo, de manera que la reproducción de un trozo de música orquestada da la impresión de una ejecución puramente mecánica desprovista de naturalidad.

En el aparato de registro R. C. A. Photophone, la amplitud de la cinta de frecuencia está asegurada por su micrófono de cinta recientemente perfeccionado, así como por su amplificador y sus órganos de registro capaces de registrar cuidadosamente las frecuencias hasta 10.000 períodos por segundo. En los aparatos de reproducción está asegurada por la perfección de la parte óptica del lector de sonidos y por los am-

plificadores, que representan el resultado de investigaciones y experiencias muy logradas.

En cuanto a la segunda cualidad esencial de la reproducción del sonido—la pureza—se ha obtenido poniendo una gran atención a los organismos de arrastre de la película de los aparatos de registro y de proyección. Si la película se pasa a una velocidad uniforme, no habrá ninguna deformación acústica en la reproducción del sonido, pero para obtener esta uniformidad de reproducción es preciso poner una gran atención al funcionamiento de los aparatos.

En los sistemas R. C. A. Photophone, el sonido se registra en la película en el momento en que pasa por un tambor que tiene un movimiento de rotación accionado por un sistema magneto-eléctrico. La velocidad de rotación de este tambor es tan constante que hasta el examen más atento del registro original no revela variaciones. Generalmente, las variaciones de velocidad se originan en el funcionamiento de los aparatos de proyección. En estos aparatos el sonido se reproduce haciendo desfilar la columna sonora ante un sistema óptico que proyecta en la película un rayo luminoso. La película debe ser arrastrada naturalmente por un tambor dentado, como en todos los aparatos de proyección y el tambor debe rodar a una velocidad absolutamente constante.

En los últimos modelos de aparatos R. C. A. Photophone, la velocidad constante se obtiene por un pesado volante fijado en el eje del tambor de arrastre de la película. Este volante está accionado por un motor eléctrico bastante potente por medio de tres correas de transmisión. Las pequeñas irregularidades que pueden producirse por efecto de las correas o por otras causas son compensadas por la fuerza adquirida del volante. Sin embargo, un tambor dentado no puede imprimir a la película un movimiento absolutamente uniforme, pues cada vez que un diente penetra en las muescas laterales da a la película una ligera sacudida. En el sistema R. C. A. estas sacudidas se eliminan haciendo pasar la película en un tambor auxiliar no dentado, en el eje del cual se fija a su vez un pequeño volante situado entre el tambor dentado de arrastre y la ventanilla del lector de sonidos. Este tambor tiene por objeto anular las sacudidas que sin él traspasaría a la película el tambor dentado.

Para que se pueda decir que un aparato de reproducción sonora es bueno, debe reunir las condiciones siguientes:

En la reproducción de la palabra, inteligibilidad de las palabras pronunciadas por cada actor y posibilidad de reconocer con los ojos cerrados el actor que habla. Se debe tener, además, la impresión de que el actor que habla está delante de la pantalla. Ausencia absoluta de nasalidad en la voz de los hombres, de sonidos sobreagudos en la voz de las mujeres y, en general, de toda deformación de la voz.

En cuanto a la reproducción de la música, el sonido de cada instrumento debe ser tan perfecto que hasta un mismo músico no puede distinguirlo del natural. En una audición orquestal debe distinguirse cada instrumento incluso en el conjunto de la orquesta, la potencia del timbre debe ser igual y uniforme en los instrumentos que dan notas bajas y en los que dan notas agudas. Cuando un solista o un cantante da una serie de notas, todas deben tener en la reproducción el mismo volumen. No deben producirse variaciones de intensidad demasiado sensibles o de calidad entre una nota y la siguiente.

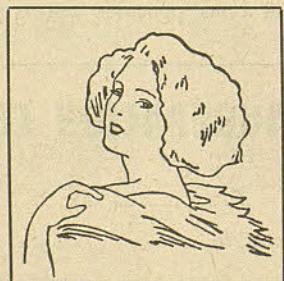
La última palabra no se ha dicho todavía sin duda en lo que concierne a la reproducción del sonido, y los elementos recogidos por los industriales y los ingenieros para hacerla perfecta, requieren todavía estudios profundos.

JULIO WEINBERGER

(Ingeniero del Servicio de Investigaciones de la R. C. A. Photophone.)

Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

NOVELA CINEMATOGRÁFICA

PAGADA.

Producción Metro-Goldwyn-Mayer
Protagonista: Joan Crawford

(Continuación)

—¡No, eso no! — exclamó asustada Mary. — Yo no quiero que le ocurra nada!

— No temas que no le pasará nada malo, pero le leeré la cartilla para que sepa cómo tiene que portarse con las mujeres, como tú.

IX

Sin embargo, Bob no era tan indigno del amor de Mary, como había dicho Joe. Cuando quedó a solas con su padre, se encerró con él en el despacho y le dijo:

— No comprendo por qué has querido ofender a Mary. Todo lo que has dicho debe ser una historia fantástica para hacerme que la deje.

— Ya has visto como ella misma no lo ha negado — le respondió el padre. — Es una aventurera que no busca otra cosa que tu fortuna.

— ¡Imposible! — protestó el joven. — Mary no es una de esas mujeres, Mary me ama y yo la amo a ella.

— Mira, Bob — le respondió su padre. — Haz caso de mi consejo y alejate de esa mujer que nada bueno puede ofrecerte. — Sabe Dios a cuántos hombres habrá pertenecido!

— ¡Mentira! — exclamó Bob, sin poderse contener. — Mary es buena y tan honrada como la mejor mujer de las mujeres. — ¡No la abandonaré por nada del mundo!

— ¿Es decir que te opones a mis deseos? — Te rebelas contra tu padre?

— ¡Defiendo únicamente mi amor! — exclamó Bob. — La buscaré y viviré con ella, como esposa mía que es!

— Pues yo te digo otra cosa — exclamó su padre. — En el momento que yo sepa que vuelves a estar al lado de esa mujer, has terminado para siempre conmigo! — Piénsalo bien, y después haz lo que te parezca más razonable!... — Hemos terminado este asunto!

Salió del despacho dejando a su hijo y fué adonde estaban los invitados, para excusar ante ellos la ausencia de Bob.

Al día siguiente Gilder llamó al inspector y le dijo:

— Es preciso que mi hijo se dé cuenta de que esa mujer es una aventurera. — ¿No tiene usted pruebas de su vida actual?

— Nada puedo hacer contra ella — respondió el inspector. — Hasta ahora, desde que salió de presidio todo lo que ha hecho, ya le dije que ha sido dentro de la legalidad y que la ley la favorece.

— Pero de aquí en adelante puede hacer algo, que esté fuera de la ley.

— Lo dudo — respondió el inspector. — Es una mujer mucho más astuta de lo que usted se piensa. Es de aquellas personas que tiran la piedra y esconden la mano. Únicamente si se vierá metida en algún lío escandaloso, si se la cogiera infraganti podría detenerse.

— ¿Y no habría manera de hacerlo? — preguntó el señor Gilder. — Mi hijo está muy enamorado de ella y solamente de esa forma se la podríamos hacer olvidar.

— Probaré a ver si puedo cumplir sus deseos, señor Gilder — le respondió el inspector.

— Haga cuanto esté de su parte. Después de todo seres como ella, no deben andar sueltos por el mundo.

Aquella misma tarde se presentó en casa de Mary un antiguo amigo de Agnes y de Joe.

Los dos, al verlo, corrieron hacia él, exclamando:

— ¡Hola Griggs! — Adónde te has metido, hasta ahora?

— He estado veraneando — respondió el otro. — El Gobierno se empeñó en ofrecerme vivienda y al fin tuve que aceptarla.

— ¿Por mucho tiempo? — preguntó Joe. — Cuestión de un par de años.

— ¿Y cuándo has salido? — preguntó otra vez Joe.

— Hace unas semanas. Pero no he perdido el tiempo. Tengo un asunto que nos puede valer la bonita suma de 50.000 dólares.

— ¿Cincuenta mil dólares? — exclamó admirado Joe. — ¿Has descubierto acaso la manera de hacer oro?

— Mucho más fácil todavía — respondió Griggs. — ¿Queréis ayudarme?

— Desde luego — respondió Joe. — Puedes contar con nosotros.

— Se trata de robar un cuadro que hay en la casa de un tal Gilder. Es un cuadro famoso que tiene en su despacho y por el cual me han ofrecido 50.000 dólares.

Joe se rascó la cabeza dudando de las palabras de su amigo, y al fin le contestó:

— Me parecen muchos dólares, por un pedazo de tela.

— Podemos preguntar al comprador, para

que veas que es cierto. Trae el listín del teléfono.

Agnes corrió a buscarlo y al llegar junto al teléfono, éste se puso a llamar. Descolgó el aparato y preguntó:

— ¿Quién es?

— Soy yo, Bob — respondió el otro. — ¿Está Mary?

Antes de responder Agnes llamó a su amiga y le dijo quedamente:

— Es Bob que pregunta por ti. — ¿Qué le digo?

— Dile que no estoy.

Agnes se puso a hablar nuevamente diciéndole:

— Mary no está.

— ¿Y, ¿no sabe usted dónde podré encontrarla? — preguntó otra vez Bob.

— No nos ha dicho dónde iba, pero creo que no volverá en todo el día.

— Muchas gracias — volvió a decir Bob. — Cuando venga haga el favor de decirle que he preguntado por ella y que quería verla.

— Descuide usted, ya se lo diré — terminó diciendo Agnes.

Colgó el aparato y tomando la lista de teléfonos fué adonde estaban sus amigos, a quienes se la entregó.

Mary escuchaba la conversación de los dos hombres, pero no quería intervenir en ella hasta saber si Joe aceptaba o no la proposición del otro.

Encontraron el número que buscaba y Griggs ofreció el teléfono a su amigo, diciéndole:

— Pregunta tú mismo y ya verás cómo te dice que sí.

Cuando el otro se puso al habla, Joe le preguntó:

— ¿Es usted el amigo de Griggs?

— Sí — respondió su interlocutor.

— ¿Es verdad que ha ofrecido usted 50.000 dólares por el cuadro que hay en el despacho del señor Gilder?

— Estoy dispuesto a dárselos en cuanto esté el cuadro en mi poder — respondió el otro.

— Gracias — terminó diciendo Joe, admirado de que pudieran dar tanto dinero por aquello.

— ¿Te has convencido ya? — exclamó Griggs.

— Desde luego — respondió Joe — y estoy dispuesto a ayudarte.

Mary creyó entonces oportuno intervenir y le dijo a Joe:

— ¿Piensas tomar parte en ese asunto?

— ¿Por qué no? — respondió Joe. — Se tratan de 50.000 dólares.

— Pero también puedes ir a presidio para toda la vida — le dijo Mary.

— No lo crea — exclamó Griggs. — Lo tengo todo bien preparado, para que nada pueda suceder.

— La otra también lo tendría bien preparado y, sin embargo, fué a presidio. Hazme caso Joe, no prestes tu ayuda en este asunto.

— Verdaderamente Mary tiene razón — exclamó dudando Joe. — Si nos cogen tenemos la perpetua.

Griggs miró despectivamente a su amigo y tomando el sombrero hizo ademán de salir, no sin decirle antes.

— Perdóname que te haya molestado, chico, pero creí que seguías siendo el mismo hombre de antes. Ya veo que tienes quien te mande.

— ¿Qué quieras decir con eso? — preguntó nerviosamente Joe.

— Nada, lo que acabo de ver, que desprecias un bonito negocio, porque así te lo ordena una mujer.

— ¡Yo no admito órdenes de nadie! — exclamó Joe. — Y para demostrártelo iré contigo esta noche. Tenlo todo preparado.

— Bueno, eso ya es otra cosa — respondió sonriendo Griggs. — A las diez vendré a buscarte. — Confío en que no te echarás atrás a última hora!

— ¡Cuando yo doy una palabra, la cumple! — terminó diciendo Joe.

Al salir el individuo aquél, Mary arremetió contra Joe, diciéndole:

— ¿Es decir que no te ha detenido, ni si-



quiero el pensar que aquella casa es donde vive mi marido?

—¡Y qué me importa a mí tu marido!

—Me has prometido que no harías nada contra él! —exclamó Mary.

—Y sólo prometíó — respondió Joe. Ahora no se trata de tu marido, sino de su padre. Además, que o mismo viviría con un cuadro más que meros. Ya está dicho, esta noche nos apoderaremos del cuadro y en paz.

Mary comprendió que Griggs había sabido tocar la fibra más sensible de Joe y que por nada del mundo se volvería atrás. Por lo mismo no insistió en persuadirlo y pensó ser ella, la que evitase que el robo se llevase a efecto.

Antes de las diez de la noche, el inspector Burke y el detective Cassydy llegaron al domicilio de Gilder y se encerraron con él en su despacho diciéndole:

—Ya está todo preparado. He tenido confianza de que esta noche van a robar el cuadro que hay en su despacho y los ladrones son de la partida de Mary Turner.

—¿Estás seguro de ello? —preguntó dudando el señor Gilder.

—Segurísimo — respondió el inspector. Pero para poderlos detener es preciso que los dejemos obrar hasta que tengan el cuadro en su poder. Luego la justicia se entenderá con ellos. Procure usted que su hijo no sepa nada.

—Descuide usted — contestó el señor Gilder. Nosotros vigilaremos desde la habitación que hay arriba, frente a mi despacho.

—Pues vámmonos para allá, porque ellos no tardarán en llegar.

Se dirigieron hacia la habitación que habían indicado y vieron parado en la calle un automóvil de la compañía de teléfonos.

—¿Qué harán a estas horas esos hombres ahí? — preguntó el inspector.

—Han venido a arreglar el teléfono — le contestó tranquilamente el señor Gilder.

Pero lo que ninguno sabía era que los verdaderos empleados del teléfono, sorprendidos por Joe y Griggs, habían sido maniatados y encerrados en el mismo camión.

Incluso un policía se acercó a Joe y le preguntó:

—¿Habéis terminado ya?

—Todavía nos falta una media hora de trabajo — respondió tranquilamente Joe.

El policía, sin sospechar nada siguió la ronda y dejó a los dos hombres maniobrando tranquilamente.

Gilder y el inspector siguieron observando desde su observatorio y vieron entrar una persona en el despacho.

—Ahora entra uno — exclamó Burke. Esperemos a los demás.

La persona que había entrado era Mary. Cuidando de ocultar su rostro bajo el cuello del abrigo había ido directamente al despacho, para apoderarse del cuadro. Se subió a la silla para quitarlo y en aquel instante oyó ruido de pasos que se acercaban.

Bajó de su sitio y se ocultó tras una cortina. Segundos después, los pasos fueron más precisos y Mary vió, a pesar de la oscuridad de la estancia a Joe y a Griggs, que entraban. Se dirigieron hacia el cuadro y Joe subió a la misma silla que había dejado vacía Mary. Esta seguía, sin perder de vista a Griggs y vió que él llamaba a un timbre que había en la mesa. Entonces fué cuando la joven comprendió el lazo en que había caído su amigo. Sin preocuparse de otra cosa más que de salvarlo, le gritó:

—¡Joe, te ha traicionado!... ¡Ha llamado!

—¿Quién hay aquí? — exclamó Joe bajando rápidamente de la silla y empuñando una pistola.

—¡Soy yo, Mary! — respondió ella, acercándose a él. — ¡Griggs te ha traicionado!

El otro al verse descubierto, pretendió huir, pero en la misma puerta tropezó con Bob que entraba en el despacho y creyendo que se trataba del inspector, exclamó, para que le dejase libre:

—¡Cuidado, Burke, que soy Griggs! ¡El otro está ahí dentro!

No tuvo tiempo de decir nada más. En aquel momento sonó un disparo y Griggs cayó al suelo, mortalmente herido.

Joe arrojó la pistola y saltó por la ventana a la calle, antes de que pudieran detenerlo.

Mary al sentir la detonación encendió la luz y al ver a Bob corrió a sus brazos.

—¿Qué hacías aquí, Mary? — preguntó extrañado Bob.

—Querían robar este cuadro y he venido para evitarlo.

—¿Y quién ha matado a este hombre? — preguntó él.

Mary se dió cuenta inmediatamente de su situación. Si declaraba que ella no lo había matado, acusaba a Joe y para evitar que sobre él recayera ninguna culpa, respondió:

—Yo misma. Vi que me atacaba y disparé sobre él.

Mientras estaban así abrazados, entró el inspector y al ver a la joven le dijo sonriendo:

—Por fin ha caído usted en mis manos.

—¿Qué quiere usted decir? — preguntó Bob, reteniéndola en sus brazos.

—Solamente enterarme qué es lo que hacía aquí esta mujer a esta hora.

—Esta mujer, es mi esposa y le exijo más respeto para ella — replicó Bob.

Entonces el inspector se fijó en el cadáver de Griggs y tomando la pistola que había en el suelo se la enseñó, al mismo tiempo que les preguntaba:

—¿Podrían decirme de quién es esa pistola?

Ninguno de los dos se atrevió a responder y Burke, preguntó nuevamente:

—¿Quién ha matado a Griggs?

—¡He sido yo! — exclamó Bob.

—No — gritó desesperada Mary. — No te haga usted caso. ¡He sido yo!

—Basta ya de tonterías, Mary — exclamó Bob. — Cumpla usted con su deber y arrésteme, inspector. Yo he matado a ese hombre.

El señor Gilder que había entrado, al ver a su hijo en aquella situación, exclamó:

—Supongo, inspector, que no detendrá usted a mi hijo?

—Lo siento, señor Gilder — respondió éste — pero no tengo más remedio que detener a los dos hasta saber quién de ellos ha matado a Griggs.

—Pero mi hijo es inocente — exclamó el señor Gilder. — ¡Estoy seguro de que ha sido ella!

—Te equivocas, papá — respondió el jó-

ven. — He sido yo. Ella se echa la culpa por defenderme.

—Lo que a mí me parece — replicó el inspector — es que ninguno de los dos lo habéis hecho. ¿Quién habrá aquí con vosotros?

La única que hubiera podido dar el nombre de Joe era Mary, pero ésta prefería todo antes de descubrir a su amigo. Decidida a no delatarlo, antes de que pudiera Bob responder, exclamó:

—Aquí no había nadie más que yo, inspector. Vine con Griggs para robar este cuadro y al darme cuenta de que me había traicionado disparé contra él.

El inspector hizo una seña a Cassydy y éste esposó a los dos jóvenes conduciéndolos a la prisión.

A instancias del señor Gilder el asunto del asesinato de Griggs había quedado en silencio, aunque la justicia trabajaba activamente para esclarecer aquel asunto.

Cassydy era el primero en creer que Mary era inocente y así se lo dijo al inspector.

—Pero, si no ha sido ella, ¿quién ha podido ser? — le respondió Burke.

—Estoy casi seguro de que el autor del crimen es Joe.

—Sin embargo, no tenemos pruebas suficientes para detenerlo — siguió diciendo el inspector. — Nos hace falta la declaración de uno de los dos.

—El muchacho no lo debió ver — le respondió el detective — y lo que es ella no lo descubrirá. Hay que buscar otro medio para poder detener al culpable.

—Ella hablará — exclamó irritado el inspector. — Será la primera vez que yo no hice hablar a quien me interesa. Hoy la someteré a un interrogatorio y ya veré cómo la hago declarar quién fué el culpable.

Los dos esposos, por mandato del inspector habían sido separados, en celdas diferentes, y aquella misma tarde, el inspector Burke dio orden para que varios policías y el mismo detective obligasen a hablar a Mary.

Para ello la sentaron en medio de los policías y uno de ellos la dijo:

—Le advierto que Bob ha declarado ya.

—¿Qué ha dicho? — preguntó Mary.

—Ha dicho que fué el otro quien mató a Griggs y que usted sabe su nombre.

—Dígalo — le ordenó otro policía.

—Es lo mejor que puede usted hacer si quiere librarse de ir a la silla.

—Si se niega a dar su nombre irán los dos — intervino otro.

—Ya no le queda más remedio que hablar — exclamó otro policía.

—¡Déjenme, por Dios! — exclamó Burke.

—No ha habido manera de sacarle una palabra. Yo creo que hay que seguir otro camino. Tengo la seguridad de que el asesino no es Joe.

—En qué funda su sospecha? — preguntó el inspector.

—Sencillamente, en que ha desaparecido desde la noche del crimen y mis hombres no lo encuentran por ninguna parte.

—Pues póngase usted mismo a buscarlo. Demuéstreme usted que es digno de la confianza que siempre me ha merecido y de que tenga a Joe, esté donde esté.

—Lo haré así — respondió el detective. — Aunque la verdad, no creo que sea empresa tan fácil como parece.

Salió del despacho del inspector y éste queriendo agotar la última prueba, llamó a un agente y le dijo:

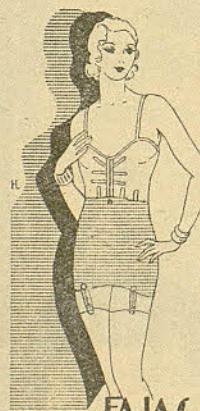
—Traigame aquí a Mary Turner.

El agente fué a salir, pero Burke lo detuvo cerca de la puerta diciéndole:

—Cuando ella esté hablando conmigo,

(Continuará)

MADAME X



Al decir MADAME X, no se expresa sólo un modelo de Faja. Producimos más de 30 modelos, y cada modelo tiene gran variedad de tallas, y según la evolución de la moda presentamos nuevos modelos que moldean el cuerpo de acuerdo con las tendencias del vestir. Por eso venimos diciendo que las Fajas MADAME X son siempre las intérpretes de la moda.

FAJAS DE CAUCHOLINA PARA ADELGAZAR

Rambla de Cataluña, 24
Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Coruña
Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

SALES LITÍNICAS DALMAU

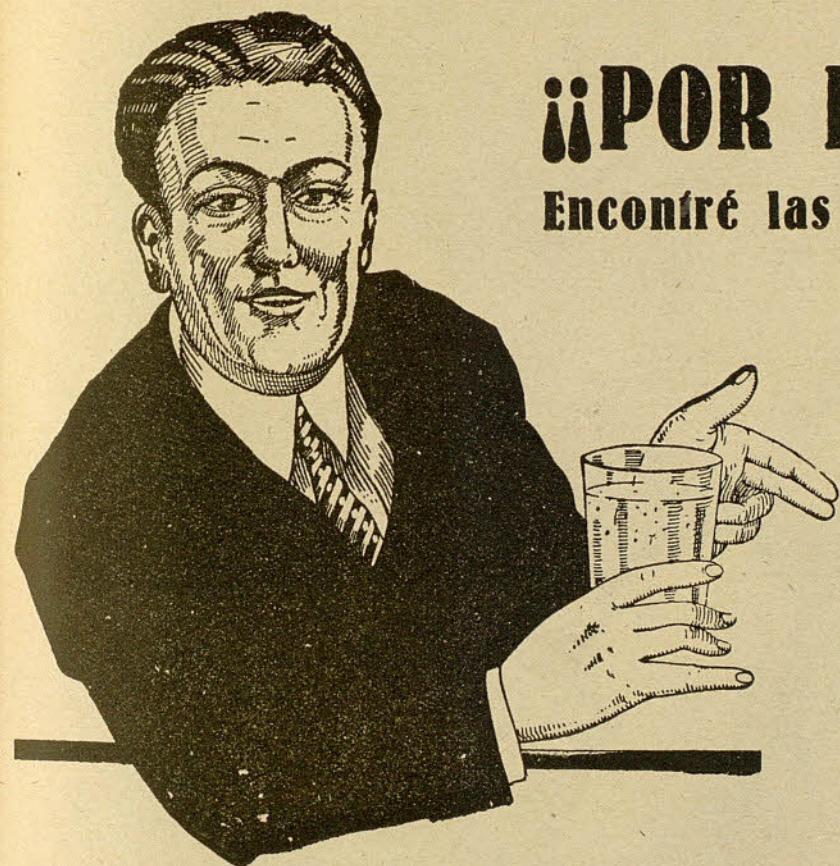
EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL

*

¡¡POR FIN!!

Encontré las mejores y más económicas.



Se expenden

en

VASOS y **CAJAS**

de cristal de
12 paquetes
para preparar
12 litros

metálicas de
15 paquetes
para preparar
15 litros

Para
combatir
la

Gota,
Reumatismo,
Artritismo,
Enfermedades del estómago,
Esfreñimiento,
Hígado,
Riñones,
Vejiga,
Hiperclorhidria,
etcétera

*

CAJAS GRANDES

de **120 paquetes** para preparar **120 litros** de la mejor y más económica

agua mineral de mesa

DEPOSITARIOS
EXCLUSIVOS

ESTABLECIMIENTOS **DALMAU OLIVERES, S. A.**

PRINCESA, 1

BARCELONA

